GIORDANO BRUNO

LAS SOMBRAS DE LAS IDEAS

Las sombras de las ideas

(De umbris idearum)

(Quien ignora, sacratisima Majestad, que los dones importantes estin

destinados a los hombres importantes; los mas importantes, a los hombres

principales, y los importantisimos, a los mas eminentes? Que nadie cues-

tione, pues, por que esta obra, que debe ser contada entre las mas nota-

bles, tanto por la elevacion de la materia de que trata como por la origi-

nalidad de la invencion en que se basa y la solidez de la demostracion con

que se ofrece, se te ha dedicado a ti, egregia maravilla de los pueblos, muy

distinguido por la virtud de tu alma excelente, celeberrimo por la grande-

za de tu sublime talento, y por esta razon justo merecedor de la reverencia

de todos los hombres ilustrisimos, magnanimos y doctos.

A ti te corresponde recibirla con animo propicio, considerarla con

gran favor y examinarla con sensato juicio mostrandote altamente gene-

roso, capaz y sabio.

Adios.

25

Merlin al autor

Hubo cierto sttieto que pinto gallos,

y, como no era del todo imprudente,

a fin de que no pudieran ser criticados con excesiva dureza

los torpes trazos de un artista torpe,

ordena a sus siervos y a sus amiguetes

que ahuyentaran los gallos naturales.

Dado que no ignoraras esto, recela,

gallo verdadero, cuando te acerques a los gallos pintados

que dejan pasmados a los orejudos 4,

para que no te aflijas si te yes expulsado por un criado impertinente.

26

Merlin al juez sobrio

En Frigia hay un rio llamado Gala';

si bebes de sus aguas con moderacion,

cura las enfermedades del cuerpo.

Si 10 haces inmoderadamente, te engullira

hasta que exhales tu espiritu

sin poder beber otra vez.

Asi tambien las letras de la sabidurfa, catadas ligeramente,

son de provecho para la vida civil

y causan muchfsima satisfaccion.

Si las devoras en exceso, te perturbaran

y te llevaran a la locura

o a una gloria peligrosa.

Por tanto, ya que hasta hoy has sido prudente,

para no incurrir en tan enorme dano,

con la aprobacion de los maestros,

solo te has com placido en escupir la sabiduria,

solo en tocarla con los labios

y olerla con la nariz.

Por ello de claro que no actuas correctamente

apresurandote aqui, juez,

a sacudir las orejas de Midas 6•

27

Merlin al juez competente

He aqui que el perro se dispone a arar;

el camello quiere encaramarse a las estrellas;

el raton atraviesa a nado el riO llevado por la rana;

los calmosos asnos se afanan por cazar;

el cuclillo intenta acechar a los lobos;

los cerdos arden en deseos de volar:

es algo contrario a la naturaleza.

Pero no es este, Organeto", un defecto del arte,

ni de quien invita a excavar

o a pescar,

o bien a surcar el aire con alas apropiadas,

ni del que ensena a cazar y a estar al acecho.

Si os considerais habiles excavadores

y no poco capaces de volar,

pes car, cazar y estar al acecho

-y por esta razon no os lamentareis-,

os 10 concedere si vosotros admitis

que habeis entrado en ellaberinto sin hilo.

28

Dialogo preliminar a su invencion mnemonica

de Filoteo Giordano Bruno N olano a modo

de apologia de Las sombras de las ideas

Interlocutores

HERMES, FILOTIMO, LOCIFERO

HERMES.- Continua libremente. Pues no ignoras que el Sol es el mismo

y que el arte es la misma. El mismo Sol difunde las hazanas de este ha-

ciendolas honorables, pero acarrea el escarnio para las acciones de aquel.

Se entristecen de su presencia las noctivagas aves rapaces, el sapo, el basi-

lisco, el buho, seres solitarios, nocturnos y consagrados a Pluton. En cam-

bio, el gallo, el ave fenix, el cisne, el aguila, ellince, el camero y elleon se

regocijan. Cuando nace, los asiduos de las tinieblas se amontonan en sus

cubiles, en tanto que el hombre y los animales de la luz salen para llevar a

cabo sus ocupaciones. A un os los invita al trabajo, recomienda a otros el

reposo. Hacia eI se vuelven el altramuz y los heliotropos; de el se alejan las

hierbas y las flores de la noche. En forma de nube, eleva los humores ra-

rificados, mientras que arroja a la Tierra a aquellos que, por condensa-

cion, se han convertido en agua.

A unos les concede luz perenne e incesante; a otros, luz alterna. El in-

telecto, que no se equivoca, muestra que el Sol permanece inmovil, pero

el enganoso sentido induce a creer que se mueve. Nace por la zona de la

rotatoria Tierra a el expuesta, y al mismo tiempo se oculta por la zona si-

tuada en la parte contraria. El mismo Sol gira aparentemente alrededor de

los horizontes llamados articos con arreglo a las diferencias entre derecha

e izquierda, si bien a muchos les parece que recorre un arco por la region

superior y la inferior. Se manifiesta mas grande que la Tierra cuando esta

ocupa el punto mas alto de su orbita, en tanto que, cuando esta ocupa el

mas bajo -ya que esta mas alejada de eI-, se manifiesta mas pequeno. En

un as zonas de los hemisferios se oculta lentamente; en otras, en cambio,

se oculta deprisa. Se muestra mas al norte con respecto a la Tierra cuando

esta se inclina hacia el sur, pero mas al sur cuando esta se aproxima al nor-

29

teo A quienes tienen el horizonte en direccion perpendicular, les ofrece

dos sectores de igual extension por ambos lados; mas a quienes yen el ho-

rizonte oblicuamente, les ofrece dos partes desiguales. A quienes habitan

el espacio situado entre los dos paralelos intermedios de este planeta, el

Solles proporciona siempre noches de igual duracion que el dia, mientras

que a los demas solo se las concede en epocas determinadas. Si la divina

Tierra, que nos nutre con su corteza, expone al Sol nuestra frente, recibi-

ra sus rayos oblicuos con respecto a nosotros, pero perpendiculares con

respecto a aquellos de quienes haya expuesto la coronilla.

Asimismo, ciertos cuerpos celestes proximos a eI -que muchos creen

que son animales y dioses secundarios bajo el poder de un solo principe-

reciben su luz del auge 0 del apogeo -asi 10 llaman-, en tanto que los otros

10 tienen en ellado opuesto 0, como suele decirse, a media altura y a una

distancia intermedia. Cuando la Luna -que muchos filosofos entienden

que es otra Tierra 8- recibe sin ningun impedimento toda la luz del Sol en

el hemisferio expuesto a el, la Tierra, triste por la interposicion del disco

lunar, ensena, ensombrecida, al hemisferio opuesto de la Luna la faz que

miraba al Sol.

Asi pues, perseverando y permaneciendo unico e identico, se muestra

diversamente a unos y a otros segun las diversas posiciones de estos. No de

otro modo hemos de suponer que esta arte solar sera diversa para un os y

para otros.

FILOTIMO.- (Por que motivo, Hermes, estas hablando solo? (Que libro

tienes en las man os?

HERMEs.- Es el libro de Las sombras de las ideas, reunidas para aprender

la escritura interna, a proposito del cual me pregunto si es preciso que sal-

ga a la luz 0 dejar que persista para siempre en las mismas tinieblas en las

que desde hace mucho tiempo ha permanecido oculto.

FILOTIMO.- (Por que dices eso?

HERMES.- Porque su autor se eleva, como suelen decir, «al signo», ha-

cia el que miran de reojo toda suerte de Sagitarios armados 9•

FILOTIMO.- Ciertamente, si todos tuvieran que temer y precaverse de

ello, nadie habrfa intentado escribir nunca obras de merito;jamas habrfa

aparecido nada bueno y destacado. La providencia de los dioses -segun

afirmaron los sacerdotes egipcios- no cesa de enviar a los hombres, en

epocas determinadas, ciertos Mercurios, a pesar de que saben de antema-

no que no seran aceptados 0 seran mal recibidos. Ni tampoco el intelecto,

30

junto con este sol sensible, cesa de dar luz constantemente, puesto que no

siempre 10 percibimos y no todos nos damos cuenta de ello.

LOGlFERo.- Facilmente estarfa de acuerdo con cuantos creyeran que

obras de esta indole no deben ser divulgadas. Oigo que Filotimo abriga du-

das sobre este asunto; si hubiese prestado of do a 10 que hemos escuchado

nosotros, con seguridad que las echarfa al fuego para que se quemaran an-

tes que mostrar interes en su publicacion. A decir verdad, estos escritos no

han dado hasta el dia de hoy ningun fruto de1eitable a su autor; y al pre-

sente ignoro que podra esperar en el futuro: en efecto, excepcion hecha

de unos pocos, que por sf mismos son capaces de entenderlos, nadie po-

dra formarse una opinion cabal de ellos.

FILOTIMO.- c:Estas oyendo 10 que dice este?

HERMES.- Lo oigo; aun asf, para ofr mas cosas, continuad vosotros la dis-

cusion.

FILOTIMO.- Pues debatire contigo, Logffero, y te dire en primer lugar

que 10 que has dicho no me convence; antes bien, la parte esencial de tu

razonamiento sirve para corroborar la tesis contraria. Dado que los pocos

individuos que hayan adquirido e1 conocimiento de esta invencion, entre

los cuales nos contamos Hermes y yo, la enalteceran con alabanzas de nin-

gun modo escasas; por e1 contrario, aquellos que no la comprendan no po-

dran alabarla ni desaprobarla.

LOGIFERO.- Dices 10 que deberfa de suceder, no 10 que sucedera, 10 que

sucede ni 10 que ha sucedido. Muchos, como no la comprenden, por el he-

cho mismo de no comprenderla y, ademas, por el malvado proposito con el

que actuan, acumulan numerosas calumnias contra e1 propio autor y con-

tra su arte. c:Acaso no ha llegado a tus ofdos la opinion del doctor BobolO,

quien ha manifestado que no existe ninglin arte de la memoria, sino que se

adquiere simplemente por medio de la costumbre y de la continua repeti-

cion de las nociones, cosa que ocurre al volver aver muchas veces 10 que se

ha visto 0 al volver a escuchar repetidamente 10 que se ha escuchado?

FILOTIMO.- Si tuviese cola, seria un cercopitecoll .

LOGIFERo.- c:Que responderas al maestro Antoc, que considera magos,

energumenos u hombres de cualquier especie de este genero a quienes

realizan operaciones mnemonicas fuera de las habituales? Ya yes cuanto ha

envejecido en e1 estudio de las letras.

FILOTIMO.- No tengo ninguna duda de que desciende de aquel asno que

fue puesto a salvo en el area de Noe con el fin de conservar la especie 12•

31

LOGiFERO.- Y el maestro Roco, archimaestro en artes y medicina, que

prefiere la memoria natural a la te6rica, considerarfa estas operaciones

una sarta de tonterias' antes que preceptos de un arte.

FILOTIMO.- No es mas que un imbecil.

LOGiFERO.- Uno de los hombres doctos de la antiguedad afirmo que es-

ta arte solo puede ser accesible a aquellos que sobresalen por su memoria

natural.

FILOTIMO.- Es una opinion que hay que echar puente abajol:l.

LOGiFERO.- Farfacon, doctor en ambos derechos y filosofo gramatico,

entiende que esta arte es mas una carga que un alivio, puesto que alii don-

de sin el arte se han de recordar cosas, con ella nos vemos ya obligados a

recordar cosas, lugares e innumerables imagenes que, sin ninguna duda,

confunden y embrollan mas la memoria natural.

FILOTIMO.- Sutileza propia de Crisipol<, y una opinion que debe ser res-

tregada con una enorme almohaza de hierro.

LOGiFERO.- Ha dicho el doctor Berling que, de las palabras de esta ar-

te, ni siquiera los mas eruditos pueden espigar nada, ami parecer porque

el mismo no saca nada.

FILOTIMO.- (No hay ni una triste castana dentro de aquellas cascaras?

LOGIFERO.- El maestro Maines ha afirmado: «Aunque satisfaga a to do el

mundo, a mi jamas me satisfara».

FILOTIMO.- Tampoco el vino, que jamas podra saborear.

LOGIFERo.- ~Que crees que opina sobre este asunto aquel que tenias

por amigo tuyo?

FILOTIMO.- EI liquido negruzco de la jibia, si se anade a una lucerna,

hace que los hombres parezcan etiopes 1'; del mismo modo, una mente co-

rrompida por el odio tambien juzga repulsivo todo 10 que es claramente

bello.

LOGIFERo.- Asimismo, aseguran que el insigne maestro Scoppet, a todas

luces el mas reputado de los medicos de nuestro tiempo, exigio al autor que

Ie mostrara su propia capacidad de memoria antes que el arte, cosa que es-

te, no se sabe si por desden 0 por impericia, no quiso poner de manifiesto.

FILOTIMO.- Si Ie hubiese dicho: «Muestrame tu orina antes de que yo

examine excrementos mas solidos», tal vez nuestro autor 10 habria com-

placido. De hecho, 10 habria acogido no solo con mayor hospitalidad y cor-

tesfa, sino tambien de una manera mas conforme a su dignidad, su oficio

y su arte.

32

LocIFERO.- ~Que podemos decir del maestro Clister, doctor en medici-

na, que no es inferior al que acabamos de mencionar? Efectivamente, en

nada se diferencia de aquel que, a partir de las doctrinas de Arnaldo

l6

y Ti-

berides

l 7,

afirma que una lengua de abubilla aplicada a un desmemoriado

Ie confiere a quien la lleva una memoria portentosa.

FILOTIMO. - Aristoteles declaro: «Taiiendo la citara uno se convierte en

citarista»l8. Si alguien hubiese implantado otro cerebro a este tipo tan des-

graciado -una vez extraido el que tiene-, quiza, medicando, se convertiria

en medico.

LociFERO.- Tambien manifesto el doctor CarpOforo, basandose en Pro-

culo y Sabino de Itaca, que la sede de la mente y la memoria se divide en

tres partes. Pues sostiene que entre la popa y la proa se encuentra, en el

centro, la glandula pineaP9, que, abriendose en el momenta en que insta-

mos a la memoria a recordar algun concepto, permite al aliento vital pa-

sar de proa a popa. Sin embargo, el aliento vital solo se mueve cuando es

libre, limpido y puro. De ahi que, entumecido por el frio excesivo, vuelva

embotada y debil nuestra memoria. Si a este frio, a su vez, se Ie aiiadiera la

sequedad, conllevaria innumerables noches en vela e insomnio; si se Ie

aiiadiera humedad, un estado de somnolencia. Para alejar tales inconve-

nientes, se han ideado, a traves del arte, los siguientes remedios: reanimar

y excitar los sentidos mediante el ejercicio que despierta, por asi decir, los

espiritus aletargados a causa del vergonzoso desvario y de la inactividad;

fornicar con moderacion; alejar la tristeza y fomentar la alegria por medio

del placer; purgar todos los conductos del cuerpo; cepillar la cabeza con

un cepillo de marfil y frotarla con un paiio rugoso; beber vinos ligeros 0

mezclados con agua para que las venas, hinchadas por el ardor del vino,

no enciendan la sangre; cerrar el estomago, de modo natural 0 artificial,

con sustancias estipticas, a fin de que el vapor que el estomago exhala tras

la digestion del alimento no provoque sueiio embotando la mente y el en-

tendimiento; abstenerse de los alimentos frios y humedos, como toda cla-

se de pescado, los sesos y las medulas, no menos que de los picantes y los

que producen vapor, a saber, puerros, ribanos, ajos, cebollas, siempre que

no hayan sido cocidos; emplear especias aromaticas; lavarse la cabeza y los

pies con agua caliente en la que hayan hervido melisa, hojas de laurel, hi-

nojo, man zan ill a, juncos y otras hierbas semejantes; realizar las practicas

pitagoricas que se Bevan a cabo durante el crepusculo vespertino, ya que

favorecen sobre todo la memoria, la mente y el ingenio. Estos son los re-

33

medios que pueden avivar la memoria y que transmiten en sus obras De-

mocrito, Arqufgenes 20, Alejandrd 1 y el peripatetico Andronico 22; no estas

artes futiles que, no se con que imagenes y figuras, se jactan de fOljar una

s61ida memoria.

FILOTIMO.- Puso fin a un discurso ~eno con su propio rebuzno: el ve-

nerable doctor actu6 como un loro y un asno.

LOGlFERO.- El maestro Arn6fago, experto en derecho y leyes y muy re-

putado, ha afirmado que hay numerosos eruditos que carecen de dicha ca-

pacidad y que la poseerian si existiese.

FILOTIMO.- Un razonamiento pueril al que todavia Ie deben salir los

dientes; por eso no llamamos a ninglin sacamuelas.

LOGIFERo.- El maestro Psicoteo, doctisimo te610go y el mas sutil pa-

triarca de las letras, declara que ha leido las artes de Tulio, Tomas, Al-

bertd 3, Luli0

24

y otros oscuros autores, pero no ha podido sacar nada de

ellos.

FILOTIMO.- Es un aserto propio de quien recibe la tonsura por vez pri-

mera.

LOGIFERO.- En fin, para resumirlo todo en una palabra, distintos hom-

bres muestran distintas opiniones, diversos hombres realizan afirmaciones

diversas: cada maestrillo tiene su librillo.

FILOTIMO.- Y su voz. De ahi que los cuervos graznen, los cuclillos hagan

cucu, los lobos aullen, los cerdos gruiian, las ovejas balen, los bueyes mu-

jan, los caballos relinchen y los asnos rebuznen. «Es deshonroso», dijo

Arist6teles, «responder sollcitamente a quienquiera que nos pregunte»25.

Los bueyes mugen a los bueyes, los caballos relinchan a los caballos, los as-

nos rebuznan a los asnos; por consiguiente, en nuestro debate, debemos

intentar descubrir algo acerca de la invenci6n de este hombre.

LOGIFERO.- Estoy totalmente de acuerdo. Por tanto, dignate, Hermes,

abrir el libro para que podamos examinar las opiniones de su autor.

HERMES.- Lo hare con mucho gusto. Voy a leer el proemio de la obra.

Dice asi: «Creo que a nadie Ie pasan desapercibidas las numerosas artes de

la memoria publicadas por otros. Todas y cada una de elIas, dado que uti-

lizan exactamente los mismos modelos, tropiezan en general con la misma

dificultad. Tras habernos ocupado de este asunto, hem os mostrado 10 me-

jor posible los frutos de esta invenci6n, gracias a los cuales se ha tratado de

un modo mas serio, mas sen cillo y mas agil de una materia tan relevante

con el fin de conseguir esta arte tan anhelada.

34

»Las mas antiguas escuelas, persiguiendo una continua ejercitacion,

desviaban inoportunamente a los ingenios mas fecundos de la busqueda y

del estudio de dichos frutos: estos ingenios, algunos de los cuales gustan

mas de picar en todas las cosas que de ahondar en una sola, cuanto mas

sutiles y eficaces se muestran, tanto mas inconsistentes y -10 dire sin rebo-

zos- apresurados resultan».

FILOTIMO.- Lo que me agrada de este autor es que no pertenece a la

grey de los que, recogiendo aca y alla las ideas de los demas, se cuentan en-

tre los autores que, a fin de alcanzar la inmortalidad, trabajan en pro de la

posteridad a expensas de otros, y habitualmente se erigen en maestros de

las materias que no conocen ni comprenden en absoluto. Estos mismos

personajes, tras haberse ataviado 10 mejor que han podido con la piel de

leon de los descubrimientos ajenos, muya menudo no pueden evitar pro-

ferir finalmente sus propias palabras e~aretando algo de su deslomado

Marte 26 -pues es facil anadir algo a 10 ya descubierto- 0 vomitandolo de las

pocas luces de su desatinado pensamiento. Son estos, son estos los arietes

de la falta de elocuencia, las catapultas de los errores, las bombardas de las

necedades, y son estos los truenos, los relampagos, los rayos y las desco-

munales tempestades de la ignorancia.

LociFERo.- (No opinas 10 mismo de nuestros recopiladores de poemas

y nuestros versificadores, que nos van vendiendo las innovaciones, los he-

mistiquios y los versos ajenos como si ellos fueran los poetas que los han

creado?

FILOTIMO.- Deja a los poetas. En realidad, sabemos que del mismo mo-

do que, segun los lugares, los reyes tienen las manos largas, as! tambien,

segun los lugares y las epocas, los poetas suelen hablar en voz alta y con

ahinco.

LociFERo.- Me referia a los versificadores, no a los poetas.

FILOTIMO.- Muy bien. Entonces pocos -0 ninguno- pensaran que me

he referido a ellos. Mas (que tiene que ver esto con nuestro asunto? Es su-

ficiente que se entienda que nos ocupamos de los autores de esta arte.

LocIFERO.- No de los poetas.

FILOTIMO.- Pero prosigamos 10 que hemos comenzado. Lee.

HERMES.- «Por esta razon», dice, «como sea que me he propuesto com-

placer a algunos de mis amigos, despues de haber dirigido personalmen-

te a diversos destinatarios otras artes de la memoria de distinta indole y

de haberlas revelado a otros por diferentes medios de acuerdo con su dig-

35

nidad y su capacidad, he compuesto esta, que ha de aventajar a todas las

demas por el valor de los principios que en ella se contienen y no debe

considerarse inferior a ninguna por sus conclusiones. En esta arte ofrez-

co, sin duda, un metodo sen cillo y una teor1a nada dificil de poner en

practica; sin embargo, ellibro, con sus razonamientos, no es accesible a

todo el mundo, al contrario de la costumbre de aquellos que nos han de-

jado tratados mnemonicos faciles y breves, pero cuya arte en S1 resulta di-

ficil Y prolija.

»Que la comprendan unos pocos eruditos, pero que la utilicen todos

los que la comprendan y que sea de tal ayuda que todos, tanto los igno-

rantes como los eruditos, puedan conocerla y practicarla con facilidad y

puedan entenderla sin la intervencion de un maestro con solo que esten

suficientemente versados en metafisica y en las doctrinas de los platoni-

cos. De hecho, esta arte tiene la ventaja de que, si bien incluye terminos

complicados que requieren capacidad especulativa, no obstante, puede

ser explicada a cualquiera siempre y cuando no tenga la mente del todo

embotada: contiene terminos muy apropiados y de 10 mas idoneos para

designar las cosas.

»Este tratado no contribuye simplemente al arte de la memoria, sino

que abre el camino y permite descubrir multiples facultades. Por tanto,

todos aquellos a los que les sea posible aprehender sus secretos han de te-

ner presente que, en consideracion a su grandeza, no deben anunciarla a

cualquiera sin ton ni son; y sus preceptos tienen que ser ofrecidos de ma-

nera explicita a cada uno de aquellos a los que debe ser comunicada, de

modo mas resumido 0 mas extensamente en fun cion de sus meritos y su

capacidad.

»Quienes tengan en sus man os esta arte han de saber que no tenemos

ningun interes en circunscribirnos a un tipo determinado de filosofia y

que no despreciamos en su conjunto ninguna otra tendencia filosofica. En

efecto, dam os gran importancia a quienes, encomendandose a su propia

inteligencia en la contemplacion de la realidad, han conseguido algun re-

sultado con arte y metodo. No abolimos los misterios de los pitagoricos.

No menoscabamos la fe de los platonicos ni, en la medida en que lograron

una base solida, desdeiiamos los razonamientos de los peripateticos.

»Decimos esto para paliar el esfuerzo de cuantos quieren valorar la in-

teligencia de los demas con la suya. A este tipo de hombres pertenecen

los desventurados que, a pesar de que muchas veces han estudiado con

36

empeilO a los mejores filosofos, no han desarrollado aun su propio pen-

samiento, hasta tal punto que a la postre se sirven siempre de la inteli-

gencia de otros cuando les fall a la suya. Con todo, debemos sentir mas

com pasion por ellos que por aquellos que, desconocedores de su propia

desdicha, se atreven a emprender cosas que no tendrian que emprender,

y, en cierto modo, son dignos de alabanza a no ser que persistan en su ac-

titud por desidia.

»Igualmente, otros hombres, imbuidos del espiritu aristotelico -por 10

que es legitimo verlos como locuaces libros andantes-, cuando hayan oido

o hayan leido Las sombras de las ideas, se detendran enseguida en la litera-

lidad de la palabra y diran que las ideas son sue nos 0 prodigioS27. Admiti-

moslo, pero entonces preguntaran si se puede sostener consecuentemen-

te que 10 que es conforme a la naturaleza se extienda bajo las sombras de

las ideas. Por otra parte, cuando lleguen al pasaje dedicado al alma racio-

cinante

2R

, exc1amaran: "jGiordano, ahora estis afirmando que el alma teje

o hila!"29. Asi, si tambien se enfurecen del mismo modo en los demas pa-

sajes, se veran imposibilitados de participar de los frutos de esta disciplina

por culpa de una especie de enemigo interno.

»A ellos queremos manifestar que inc1uso nosotros, cuando no eramos

tan duchos en la materia, prestamos atencion a estas mismas teorias; de he-

cho, entonces -tal como correspondia- nos valfamos de la fe para obtener

estos conocimientos. Ahora, por el contrario, cuando, una vez adquiridos

y descubiertos gracias a los dioses, podemos utilizarlos para alcanzar suce-

sivos resultados singulares, aceptamos, sin temor a recibir un justo repro-

che de contradiccion, las proposiciones y los terminos platonicos si resul-

tan adecuados. Es mas, si los procedimientos peripateticos facilitan una

mejor expresion del tema en esta arte, seran fielmente reproducidos. De la

misma manera seran consideradas las otras escuelas filosoficas. En verdad,

no hallamos un unico artifice que cree todo 10 necesario para una sola ar-

teo Quiero decir que quien fundira el metal y fabricara el yelmo, el escudo,

la espada, las lanzas, los estandartes, el tambor, la trompeta y el resto del

equipo del soldado no sera la misma persona. De igual modo, a quienes

acometan las tareas mas arduas de otras invenciones no les bas tara sola-

mente el taller de Aristoteles 0 de Platon. Asimismo, algunas veces -pero

en contadas ocasiones-, si parece que empleamos terminos inusitados, ella

se debe a que mediante estos terminos deseamos explicar conceptos inusi-

tados. Sin embargo, en general nos servimos de los diferentes estudios de

37

varios filosofos, ya que asi mostramos mejor el proposito de nuestra inven-

cion. De ahi que no haya nada que impida a los conocedores de estas es-

cuelas filosoficas -siempre y cuando presten atencion- ser capaces de com-

prender con facilidad por sl solos esta y otras artes de nuestra autoria.

»Exponemos esta arte de dos formas y siguiendo dos caminos: la pri-

mera es mas elevada y general, no solo con el fin de ordenar todas las ope-

raciones del alma, sino tambien de que sea el inicio de numerosos meto-

dos con los que, como si de diversos organos se tratara, sea posible

explorar y descubrir la memoria artificial. Esta consiste, en primer lugar,

en treinta intenciones de las sombras. En segundo lugar, en treinta con-

ceptos de las ideas. En tercer lugar, en las multiples conexiones que pue-

den realizarse entre las intenciones y los conceptos asociando esmerada-

mente las letras de la primera rueda con las letras de la segunda. La

segunda forma, situada a continuacion, es mas reducida y sirve para con-

seguir, por medio de un sistema de reglas, un determinado tipo de me-

moria».

38

Las treinta intenciones de las sombras

Intenci6n primera. A

Con el favor del unico Dios y siendonos propicias las divinidades so-

metidas a este altisimo principe, comenzamos como sigue.

Aludiendo a la perfecci6n del hombre y a la obtenci6n del bien mas

preciado que pueda haber en este mundo, el mas sabio de los hebreos pre-

senta asi las palabras de su amada: «Me sente a la sombra de aquel al que

yo deseaba»30. Efectivamente> esta naturaleza nuestra no es tan importan-

te como para morar, segun su propia capacidad, en el mismisimo campo

de la verdad; porque ha sido dicho: «El hombre viviente es vanidad», «to-

do es vanidad»31, y 10 que es verdadero y bueno es unico y primero.

Por otra parte, ~c6mo es posible que aquello mismo cuyo ser no es pro-

piamente 10 verdadero y cuya esencia no es propiamente la verdad posea

la eficacia y el acto de la verdad? Le basta, pues, y de sobra, con sentarse

a la sombra de 10 bueno y 10 verdadero. No me refiero a la sombra de 10

verdadero y 10 bueno natural y racional -ya que entonces hablariamos de

10 falso y 10 malo-, sino de 10 metaffsico, 10 ideal y 10 supersubstancial. De

este modo, el alma se vuelve participe de 10 bueno y 10 verdadero de acuer-

do con su propia facultad. Aun cuando no sea tan poderosa como para ser

la imagen de aquello, sin embargo, es a su imagen mientras la diafanidad

de la propia alma, limitada por la opacidad inherente al cuerpo, experi-

menta algo de esa imagen en la mente del hombre al impulsarse hacia ella;

por el contrario, en los sentidos internos y en la raz6n, a los que estamos

supeditados viviendo a la manera de los seres animados, no experimenta

mas que la sombra de esa imagen.

39

Intenci6n segunda. B

Tras haber considerado esto, yo querrfa que tambien tuvieses en cuen-

ta 10 siguiente con el fin de que supieras distinguir la sombra de la natu-

raleza de las tinieblas.

La sombra no es 10 mismo que las tinieblas, pero sf es un vestigio de las

tinieblas en la luz 0 un vestigio de la luz en las tinieblas, 0 participa de la

luz y de la tiniebla, 0 esta compuesta de luz y tinieblas, 0 bien es una mez-

cia de luz y tinieblas, 0 es diferente de la luz y de las tinieblas y es ajena a

ambas. Yello es debido a que la verdad no esci 11ena de luz, 0 a que la luz

es falsa, 0 quizas a que no es ni verdadera ni falsa, sino un vestigio de aque-

110 que es verdadero 0 falso, y asf sucesivamente.

No obstante, en nuestra exposici6n, debe ser considerada un vestigio

de la luz, partfcipe de la luz y luz no plena.

Intenci6n tercera. C

Ademas, dado que puede suceder que se entienda la luz de dos mane-

ras, ya en el ambito de la substancia, ya en el de aque110 que concierne a

la subs tan cia 0 se basa en ella -por 10 que la sombra se estima segun una

doble oposici6n-, es necesario que recuerdes que la luz que concierne a

la substancia, como si fuera su ultimo vestigio, procede de la luz 11amada

«primer acto»; a su vez, la sombra que concierne ala substancia emana de

la sombra que se dice que procede de la substancia.

Esta es el primer sujeto, al que nuestros ffsicoS

32

dan tam bien el nombre

de «primera materia»33; todo cuanto participa de ella, puesto que no reci-

be la luz en toda su pureza, se dice que esta y opera a la sombra de la luz.

Intenci6n cuarta. D

Por consiguiente, no olvides que, como la sombra tiene algo de la luz y

algo de las tinieblas, cualquiera esta bajo una sombra de dos tipos: bajo la

sombra de las tinieblas y -como suelen decir- «de la muerte», que acaece

cuando las potencias superiores se marchitan y permanecen inactivas u

obedecen a las inferiores, por cuanto el alma se consagra unicamente a la

40

vida del cuerpo y de los sentidos; y tambien bajo la sombra de la luz, que

acaece cuando las potencias inferiores se someten a las superiores, que as-

piran a 10 eterno y a 10 mas excelso, tal como Ie sucede a quien se vuelve

hacia los cielos hollando con su espiritu las tentaciones de la carne'4. Aque-

lla es la sombra que se inclina hacia las tinieblas; esta es la sombra que se

inclina hacia la luz.

A decir verdad, en el horizonte de la luz y de las tinieblas, no podemos

vislumbrar nada mas que sombra. Dicha sombra se encuentra en el hori-

zonte de 10 bueno y 10 malo, de 10 verdadero y 10 falso. Aqui esta 10 que

puede convertirse en bueno 0 malo, en falso 0 en conforme a la verdad; y

10 que, si tiende hacia un lado, se dice que se halla a la sombra de esto,

mas, si tiende hacia el otro, se dice que se halla a la sombra de aquello.

Intenci6n quinta. E

En nuestra exposicion, tomamos en cuenta, sobre todo, aquellas som-

bras que son objeto de la facultad apetitiva y de la facultad cognoscitiva,

concebidas so capa de 10 verdadero y de 10 bueno, las cuales, separandose

gradualmente de la unidad supersubstancial, pasan de la multiplicidad

creciente a la multiplicidad infinita -por decirlo como los pitagoricos-. Es-

tas, cuanto mas se apartan de la unidad, tanto mas se ale jan tambien de la

verdad misma. Se pasa, pues, de 10 superesencial a las esencias; de las esen-

cias a las cosas que existen; de estas a sus vestigios, imagenes, simulacros y

sombras, ya sea hacia la materia, para que tengan lugar en su seno, ya sea

hacia los sentidos y la razon, a fin de que sean conocidas mediante sus fa-

cultades 35•

Intenci6n sexta. F

En la materia 0 naturaleza, en las propias cosas naturales, tanto en el

sentido interno como en el externo, la sombra consiste en movimiento y

alteracion. En cambio, en el intelecto y en la memoria que sigue al inte-

lecto, esta, por asi decir, en reposo.

Por esta razon, aquel sabio 36 representa a la muchacha, como si esta hu-

biese alcanzado un conocimiento sobrenatural y suprasensible, sentada a

41

la sombra de la primera verdad y del primer bien deseables. Dado que el

hecho de estar sentado 0 el reposo no persisten por mucho tiempo en

aquellos que viven conforme a la naturaleza -pues enseguida los sentidos

nos asaltan y nos perturban subitamente, en tanto que nos seducen, inva-

diendonos, nuestros amos particulares, las representaciones fantisticas

37

-,

aquella accion de sentarse se indica mejor con el preterito indefinido 0 el

preterito imperfecto que con la forma de presente. En realidad, dice: «Me

sente -0 me sentaba- a la sombra»38.

Intenci6n septima. G

Ahora bien, ya que en todas las cosas hay orden y conexion, de modo que

los cuerpos inferiores siguen a los intermedios, y estos, a los superiores; los

compuestos se unen a los simples, y los simples, a los mas simples; los mate-

riales se juntan con los espirituales, y los espirituales, ademas, con los inma-

teriales para que sea uno el cuerpo del ente universal; uno, el orden; uno,

el gobierno; uno, el principio; uno, el fin; uno, el inicio; uno, el extremo; y

en vista de que se produce -como no ignoraron los principales platonicos 39-

una migracion incesante de la luz a las tinieblas -puesto que algunas men-

tes, volviendo a la materia y separandose del acto, se someten ala naturaleza

yal hecho-, nada impide que, al son de la lira del Apolo universal 40, las co-

sas mas inferiores sean conducidas paulatinamente a las superiores, y las in-

feriores, a traves de las intermedias, se eleven a la naturaleza de las superio-

res. De la misma manera que es perceptible a los sentidos que la tierra se

rarifica en el agua; el agua, en el aire, y el aire, en el fuego, as! tambien el

fuego se hace mas denso en el aire; el aire, en el agua, y el agua, en la tierra.

Asi, en las cosas susceptibles de cambio, vemos por regIa general que el

movimiento finaliza siempre con el reposo, y el reposo, con el movimien-

to. Ciertos peripateticos creyeron muy acertadamente que esto siempre se

cum pIe y acontece en el mismo cielo. En consecuencia, al afirmar que el

cielo contiene el acto unido a la potencia -aunque existen tambien otras

maneras de interpretar dicha union-, entienden que el movimiento celes-

te esci en el fin con respecto al pasado y en el principio por 10 que se re-

fiere al futuro.

Por tanto, prescindiendo de cualquier otra especie de descenso, sobre

la que ha de pronunciarse la prudencia de los teologos, debemos intentar

42

por todos los medios, a fin de realizar las mas egregias operaciones men-

tales teniendo ante nuestros ojos la escala de la naturaleza, encaminarnos

siempre, mediante operaciones internas, del movimiento y la multiplici-

dad al reposo y la unidad. Si 10 conseguimos con arreglo a nuestra capa-

cidad, tambien estaremos preparados segun nuestra capacidad para las

obras divinas y maravillosas a los ojos del vulgo. A tal efecto nos serviran de

ayuda y estimulo la conexion establecida entre las cosas y la secuencia de es-

tas conexiones.

No cabe duda de que la antiguedad conocio y enseiio como se desarro-

lla el proceso discursivo del hombre, que asciende de much os individuos a

la especie y de much as especies a un solo genero; y como, ademas, la inte-

ligencia mas insignificante comprende claramente las especies por medio

de todas las formas; las inferiores conciben con claridad estas mismas es-

pecies mediante numerosas y diversas formas; las superiores las conciben

valiendose de pocas formas; la suprema inteligencia, por medio de una uni-

ca forma, y 10 que esta por encima de todo, sin forma alguna. Es mas, si la

antiguedad conocio de que modo se desarrolla la memoria progresando de

las numerosas especies que pueden ser recordadas hasta la unica especie

que reune muchas cosas recordables, evidentemente no 10 mostro.

Intenci6n octava. H

En realidad, el ente inferior proximo tiende, por una estrecha seme-

janza, al ente superior mas proximo segun ciertos grados: cuando los haya

superado todos, sin duda ya no podra ser denominado semejante, sino

igual a d. Experimentamos como ocurre esto gracias al fuego, que no

atrae el agua a no ser que la haya asimilado en calor y en rarefaccion.

Asi pues, a traves de una semejanza compartida, podemos acceder de

las sombras a sus vestigios, de sus vestigios a imagenes especulares, y de es-

tas a otras.

Intenci6n novena. I

Sin embargo, dado que un ente semejante a otro es tambien semejan-

te a los entes semejantes a este, tanto por un movimiento ascendente co-

43

mo por un movimiento descendente u horizontal, ocurre que la naturale-

za, dentro de sus propios ifmites, puede hacerlo to do de todas las cosas, y

el intelecto 0 la razon puede conocerlo to do de todas las cosas. Tal como

la materia, digo yo, esta form ada con todas las formas a partir de todo, asf

tambien el intelecto pasivo -10 design an de este modo- puede estar for-

mado con todas las formas de tod0 4!, y la memoria, con todas las cosas que

pueden ser memorizadas a partir de todo, porque todo 10 semejante se

convierte en semejante, todo 10 semejante es conocido gracias a 10 seme-

jante, y to do 10 semejante es contenido por 10 semejante. Ademas, 10 se-

mejante lejano tiende a su propio semejante pese a estar separado por 10

semejante intermedio, mas proximo a aqueI.

De ahf que la materia, despojada de la forma de la hierba, no revista

de manera inmediata la forma del ser vivo, sino las formas intermedias del

humor corporal, de la sangre y del semen. Por ella quien conozca los

oportunos elementos intermedios entre los extremos no solo podra ex-

traerlo todo de todo conforme a la naturaleza, sino tam bien conforme a

la razon.

Intenci6n decima. K

Por otra parte, ten por ineficaz y poco util en el sentido propuesto pa-

ra las otras operaciones, ya se refieran a los sentidos internos, ya a los ex-

ternos, aquella semejanza llamada equiparacion, que corre pareja con la

igualdad y concuerda con la uniformidad. En efecto, ocurre que aquello

que posee un calor determinado no percibe un calor semejante ni un ca-

lor inferior a este grado de semejanza, sino el calor que supera al ya exis-

tente en el sujeto que 10 recibe'2.

Preve, pues, que tipo de semejanza debes establecer en la praxis 43 a fin

de que los resultados conseguidos no sean ningun obstaculo para los que

puedas obtener.

Intenci6n undecima. L

Piensa que este mundo corporeo no habrfa podido ser bello si sus par-

tes fuesen semejantes en todo. En consecuencia, la belleza se manifiesta en

44

la conexion de las varias partes, y en esta misma variedad estriba la belleza

del todo.

Por esta razon, la vision umbratil de una cosa es la mas imperfecta de

las visiones, puesto que, 10 que la imagen muestra con variedad, la sombra

10 presenta casi sin variedad dentro de los limites, a menudo tambien fal-

seados, de la figura externa.

He hablado de la sombra en cuanto sombra, no tal como la entende-

mos en esta exposicion.

Intenci6n duodecima. M

El verdadero caos de Anaxagoras es la variedad sin orden. Por tanto, en

la misma variedad de las cosas observamos un orden admirable que, per-

mitiendo la conexion de 10 supremo con 10 infimo y de 10 infimo con 10

supremo, hace que todas las partes se avengan en la bellisima faz de un in-

gente y unico ser animado -cual es el mundo-, ya que tanta diversidad re-

quiere un gran orden, y, a su vez, un orden tan grande requiere una con-

siderable diversidad -pues no se halla orden alguno donde no exista

ninguna diversidad 44-, por 10 que es Ifcito entender que el primer princi-

pio no esta ordenado ni en orden.

Intenci6n decimotercera. N

Indudablemente, si una concordia en cierto modo indisoluble cone eta

el final de los primeros con el principio de los segundos, y el pie de los pre-

cedentes con la cabeza de los que de cerca los siguen, seras capaz de to car

aquella cadena aurea que se representa suspendida entre el cielo y la tie-

rra 45; y tal como te es posible descender del cielo por ti mismo, de igual ma-

nera seras capaz de retornar facilmente al cielo por medio de un ascenso

ordenado.

Podemos pres tar una gran ayuda a la memoria a traves de esta inge-

niosa conexion, porque tiene la virtud de presentar ordenados a la me-

moria incluso aquellos datos que no guardan relacion alguna entre sf.

Esto mismo se advierte en el siguiente poema, donde, tan pronto como

se comprenda que Aries se traslada a Tauro y que este, movido por otro

45

genero de acci6n, actua sobre los Gemelos 46, y de ahf estos, movidos por

una acci6n diversa y consecuente, pasan a Cancer, y as! sucesivamente pa-

ra con los otros signos, sucederi que, mirando uno solo, atisbaremos en-

seguida la llegada del otro que inmediatamente Ie sigue.

El jefe del rebaiio, posefdo de ira, al rey de la man ada

hiere, irguiendose, con su frente impetuosa.

Fuera de sf, exasperado por la herida, el vengativo Tauro desde allf

se arroja con implacable furia contra los Gemelos.

AI instante las olas acogen a los j6venes hermanos, siempre afines.

Cancer trata de alcanzar los prados cubiertos de rodo.

De repente, con su oblicuo paso, Cancer, hijo de las linfas,

arremete contra el poderoso rostro del melenudo Leo.

Espoleado por ello, Leo se alza sobre sus ijadas plagadas de crines,

por 10 que la errante Virgo se hace visible ala colhica fiera.

La ataca, ella huye; enajenada, con paso veloz

se lanza hacia el var6n que sostiene la Libra persa.

El arde de amor y, mientras deseoso la abraza estrechamente,

10 hiere el adunco aguij6n de Escorpio, que ha sido hollado.

Temiendo la muerte, en tanto recurre a las medicas artes,

presiente detris de eI la llegada del viril Sagitario.

Este, agraviado poco ha al creer que Virgo ha sido deshonrada,

con la flecha dirigida a aquel he aquf que lacera a Capricornio.

Apenas nota dentro de sf el injusto hierro,

huye precipitandose al impetuoso Acuario;

asf Capricornio, arrastrado por el torbellino de las aguas,

es ofrecido cual ins61ito manjar a Piscis, que en elIas habita.

Intenci6n decimocuarta. 0

En efecto, el ascenso que tiene lugar a traves de entidades conexas y

concatenadas no se realiza, en 10 que concierne a las sombras de las ideas,

mediante una cadena invariable de identicos anillos, 10 cual se deduce de

10 que acabamos de decir y de 10 que expondremos a continuaci6n. Ade-

mas, el anillo de esta cadena no debe ser la sombra bajo la que se cree que

duerme Leviatan 47: no me refiero a la sombra que aparta de la luz, sino a

46

la que conduce ala luz, que, si bien no es la verdad, sin embargo, provie-

ne de la verdad y a ella se aproxima; y, por tanto, no creas que consiste en

el error, sino en la ocultaci6n de 10 verdadero.

Intenci6n decimoquinta. P

Asi pues, no incurras, confundiendo el significado de las sombras par

una velada homonimia, en aquella clase de estulticia que te haria percibir,

entender y discernir las sombras desordenadamente. En verdad, la sombra

que otras sombras ocultan -de la que se dice: «Las sombras ocultan su som-

bra»4"\_ se opone a la que se eleva por encima de los cuerpos hasta los con-

fines de las inteligencias, de la que se dice: «Su sombra ha cubierto los

montes»49. De ella procede y emana todo cuanto producen en nosotros la

inteligencia y la memoria, y en ella, a la postre, tiene su fin cada vez que

asciende hacia la luz.

Esta sombra, 0 una parecida a esta, han imaginado los llamados cabalis-

tas, porque el vela con el que Moises, simb6licamente 0 en sentido figura-

do, cubria su rostro

50

-en realidad, cubria figuradamente el rostro de la

Ley- no servia para enganar, sino para hacer ascender ordenadamente los

ojos human os, que sufren dana si de repente son elevados de las tinieblas a

la luz. De hecho, la naturaleza no tolera el paso inmediato de un extrema

al otro sino a traves de las sombras y del paulatino oscurecimiento de la luz.

Algunos han perdido la capacidad natural de ver al pasar de las tinieblas a

una luz repentina: tan lejos estan de haber alcanzado el objeto deseado.

Por consiguiente, la sombra prepara la vista para la luz. La sombra mi-

tiga la luz. A traves de la sombra, la divinidad templa y proporciona al ojo

of usc ado del alma voraz y sedienta las imagenes, mensajeras de las cosas.

Reconoce, pues, las sombras que no se extinguen, sino que mantienen y

custodian la luz en nosotros, y mediante las cuales somos guiados y con-

ducidos al intelecto y la memoria.

Intenci6n decimosexta. Q

A su manera, el Te610go afirm6: «Si no creeis, no comprendereis»5\ y

a su manera los fi16sofos corroboran que los conocimientos deben ser per-

47

seguidos en base a aquellos principios admitidos y establecidos a los que se

da cn~dito -credito que, entre los pitag6ricos, se fundaba en enunciados

no demostrados; entre los peripateticos, en enunciados indemostrables, y

entre los platonicos, en ambos tipos de enunciados-; y, a partir de aque-

Bas cosas que las contienen como virtud, como fundamento y como cierta

implicacion, tenemos que proceder de una manera natural y racional a la

explicacion de las formas. La naturaleza nos da confusas configuraciones

antes de ofrecernoslas explfcitamente. De modo parecido actua Dios, e

igualmente las artes, que intentan alcanzar, segun sus meritos, el orden di-

vino y natural.

No obstante, si alguien piensa que emplear las sombras es una tarea ar-

dua en la que hay atisbos de vanidad, en caso de que a traves de elias no que-

de expedito el acceso a la luz, que sepa que esta deficiencia no es debida a

las sombras. Que sepa, asimismo, que ya es bastante descubrir 0, mejor di-

cho, mantener velado 10 que no lIegas a comprender en toda su desnudez.

Intenci6n decimoseptima. R

Hay sombras fisicas de arboles y plantas que ahuyentan a las serpientes

y sirven de amparo a animales mas dociles 52; hay tambien sombras contra-

rias a estas. Con todo, de las sombras de las ideas -si es que realmente son

de las ideas-, dado que todas se refieren al intelecto y al sentido interno

purificado, no hay ninguna que no nos guie perfectamente, siempre y

cuando las utilicemos para el ascenso y no nos durmamos debajo de elias.

Intenci6n decimoctava. S

No te dormiras si, tras haber observado las sombras fisicas, pasas a con-

siderar por analogia las sombras de las ideas.

Si un cuerpo alejado de nuestros ojos se aproxima a una luz distante,

disminuye su sombra con respecto a nuestros ojos; pero, a medida que di-

cho cuerpo se aparta de la luz, la sombra que de el se desprende es mas

pequeiia y supone un mayor impedimento para la vista.

48

Intenci6n decimonovena. T

Cuanto mas grandes son la intensidad de la luz y la densidad del cuer-

po, tanto mas perceptible resulta la sombra. Es transmitida, digo, con

mayor claridad y nitidez, puesto que imita el cuerpo en densidad y rare-

faccion, en continuidad y discontinuidad. No obstante, tal imitacion se

manifiesta a traves del cuerpo.

Intenci6n vigesima. V

La sombra sigue al mismo tiempo el movimiento del cuerpo y el de la

luz. ~Se mueve el cuerpo? La sombra se mueve. ~Se mueve la luz? La som-

bra se mueve. ~Se mueven ambos? La sombra se mueve. Contra las consi-

deraciones del mundo fisico, el mismo sujeto -me refiero al sujeto del mo-

vimiento- esta sometido a la vez a impulsos diversos y opuestos. ~Que

podemos decir? ~Acaso la sombra no sigue necesariamente el movimiento

del cuerpo hacia la luz y el movimiento de la luz hacia el cuerpo? ~Es que

esta necesidad desaparece con la accion de ambos cuando han de mover-

se en direcciones opuestas? Ten en cuenta, ademas, de que modo, al mo-

verse la luz, la sombra se mueve como si huyera, mientras que, al moverse

el cuerpo, la sombra se mueve como si 10 siguiera, por 10 que parece que,

en la huida de uno y en la persecucion del otro, su opuesto y contrario, no

haya contrariedad, sino armonia.

Sea como fuere, indaga y considera til mismo como se halla esta pro-

piedad en estas cosas y, proporcionalmente, en otras; a decir verdad, bas-

tante se 10 hemos aclarado ya a quienes se interesan por estas y otras cues-

tiones.

Intenci6n vigesimoprimera. X

En fin, no debes olvidar la semejanza que existe entre las sombras y las

ideas: ni las sombras, ni tampoco las ideas, son contrarias a los contrarios.

Por medio de una sola especie se conoce en este genero 10 hermoso y 10

deslucido, 10 adecuado y 10 inadecuado, 10 perfecto y 10 imperfecto, 10 bue-

no y 10 malo. Efectivamente, 10 malo, 10 imperfecto y 10 des1ucido no po-

49

seen ideas propias mediante las que puedan ser conocidos; sin embargo,

ya que se suele afirmar que son conocidos y que no son ignorados -y to do

cuanto es conocido intelectualmente 10 es a traves de las ideas-, son co-

nocidos en una especie distinta, no en su propia especie, que no existe. Asi

pues, aquello que los caracteriza es el no-ente en el ente 0 -para decirlo

con mayor claridad- el defecto en el efecto'3.

Intencion vigesimosegunda. Y

Si defines la sombra como un accidente del cuerpo del que se proyec-

ta, tendras el accidente de un solo sujeto, del cual se separa y al que re-

torna, ya segun la misma especie, ya segun el mismo numero. Si opinas

que es un accidente del sujeto en el que se proyecta, entonces haras que

el accidente se pueda separar de tal modo de ese unico sujeto que, aun

siendo el mismo en numero, pase por sujetos distintos, como cuando, por

medio del movimiento de la luz 0 de un caballo, la sombra del equino, que

antes se proyectaba sobre una piedra, ahora se proyecta sobre una made-

ra. Esto es contrario a la razon fisica del accidente, a no ser que caigas en

las garras de Escila negando que la sombra sea un accidente.

~Que diremos, pues, de las sombras de las ideas? Debes comprender

que no son ni substancias ni accidentes, sino ciertas nociones de las subs-

tancias y los accidentes. Si alguien desea definirlas como accidentes del al-

ma y de la razon, 10 hara en calidad de persona poco instruida: no son con-

figuraciones, ni disposiciones, ni facultades innatas 0 adquiridas, sino

aquello por 10 cual y a traves de 10 cual se producen y existen ciertas dis-

posiciones, configuraciones y facultades. Por tanto, de acuerdo con quie-

nes 10 observan correctamente, la subs tan cia y el accidente no dividen to-

do cuanto dicen que existe en el universo, tal como acabamos de exponer.

Esta consideracion no es poco importante para poder tener conoci-

miento de las sombras.

Intencion vigesimotercera. Z

La sombra no esta sujeta al tiempo, sino al tiempo de una cosa; ni allu-

gar, sino allugar de esta; ni al movimiento, sino al movimiento de esta. De

50

modo parecido debe entenderse por 10 que respecta a los opuestos. Se abs-

trae de toda verdad, mas no existe sin ella. Y no hace que seamos incapa-

ces de intuirla -si realmente se trata de la sombra de las ideas-, puesto que,

pese a ser unica, permite concebir realidades contrarias y diversas. De he-

cho, no hay nada contrario a la sombra, y precisamente ni la tiniebla ni la

luz 10 son.

En consecuencia, a la sombra del arbol de la ciencia 54 se refugio el

hombre, con el fin de conocer la tiniebla y la luz, 10 verdadero y 10 falso,

10 bueno y 10 malo, cuando Dios Ie pregunto: «Adan, ~donde estas?»55.

Intenci6n vigesimocuarta. \jI

Tampoco debe pasar por alto a nuestra consideracion 10 siguiente: un

solo cuerpo opaco, expuesto ados 0 mas fuentes de luz, proyecta dos 0

mas sombras. Debes discernir, pues, como y en virtud de que la sombra si-

gue al cuerpo, y como y en virtud de que sigue a la luz; y considera de que

modo una luz multiple produce una sombra multiple a partir de un solo

cuerpo, e innumerables luces producen innumerables sombras, aunque

no aparezcan de forma sensible. De ahf que la sombra siga a la luz de ma-

nera diferente, si bien, visto desde otra perspectiva, parece que la rehuya.

Intenci6n vigesimoquinta. <P

Y no olvides que la sombra, al rehuir la luz, falsea las dimensiones del

cuerpo, y, salvo que este a una determinada y unica distancia, situacion y

disposicion, de la luz a la que esta expuesto se produce -segun una largu-

ra y una anchura iguales al cuerpo-la sombra, hasta tal punto que la mis-

rna luz no parece tanto rehuir nada, sino insinuar las dimensiones del

cuerpo a traves de la sombra.

Efectivamente, en ciertos lugares, el sol no ofrece nunca una sombra

igual al cuerpo, mientras que en otros 10 hace en contadas ocasiones y por

poco tiempo.

51

Intenci6n vigesimosexta. Q

Si la magnitud del cuerpo opaco excede la magnitud del cuerpo lumi-

noso, produce un cono de sombra en dicho cuerpo, pero proyecta su ba-

se a una distancia infinita 0, cuando menos, indeterminada. En cambio, si

es la magnitud de la luz la que excede la magnitud del cuerpo opaco, en-

tonces produce en el cuerpo la base de la sombra, pero, en su proyeccion

fuera del mismo, trazara un cono a una dis tan cia tal y tan grande como la

relacion proporcional de la magnitud del cuerpo luminoso con respecto a

la magnitud del cuerpo opaco.

Segun esto, la sombra que el cuerpo luminoso de la Luna producirfa

desde la Tierra a su parte opuesta -suponiendo que el Sol no este en el he-

misferio inferior- mostrarfa por cono un determinado extremo de la Tie-

rra; por el contrario, su base, como si creciese fuera de la Tierra hasta el

infinito, serfa imposible de determinar. Con todo, la sombra que desde

la Tierra produce el cuerpo del Sol tiene como base partes concretas de la

Tierra, en tanto que su cono no llega ni a la esfera de Mercurio"6.

Ahora emite un juicio parecido de las ideas y de sus sombras.

Intenci6n vigesimoseptima. <8 >

Por esta razon, considera de que modo de la luz y de la tiniebla -pues

llamo tiniebla a la densidad del cuerpo- nace la sombra, cuyo padre es la

luz, cuya madre es la tiniebla; y no aparece sin la presencia de ambas. Es

mas, sigue a la luz de tal forma que la rehuye, como si se avergonzara de

presentarse a su padre con el mismo aspecto de su madre a fin de atesti-

guar, por 10 menos con su pudor, su regia ascendencia, al igual que las per-

sonas de noble estirpe, quienes, si no pueden demostrar su nobleza con su

propio comportamiento, bastante la demuestran con el pudor de ese mis-

mo comportamiento.

Por consiguiente, al aumentar la luz, la sombra se atenua, pero, si

aquella disminuye, esta se agranda; y huye en cuanto la luz abarca to do el

cuerpo.

52

Intenci6n vigesimoctava. <9>

Asf como, sobre un plano, despues de poner perpendicularmente un

gnomon entre la Osa Mayor y el ojo, obtenemos, a partir de la sombra ima-

ginaria, la linea meridiana y, de modo infalible, otras muchas diferencias

temporales que en la orbita nocturna de las estrellas polares conducen a

las diferentes partes del cfrculo que la linea trazada en su circunferencia

manifiesta numericamente, asf tambien las sombras de las ideas te podrin

indicar, mediante los cuerpos ffsicos relacionados con innumerables ideas,

las propiedades y las diferencias de las cosas.

Intenci6n vigesimonovena. <::1>

El Sol despliega seis tipos principales de sombras: una cuando nace, pues

proyecta la sombra del cuerpo hacia poniente; otra cuando se pone, ya que

la extiende hacia oriente; otra al mediodfa y en la latitud austral, proyec-

cindola hacia el norte; otra en la latitud septentrional, proyeccindola hacia

el sur; y una, por ultimo, en caso de que no admita latitud alguna, cuando

envfa sus rayos perpendiculares desde la boveda celeste -asf la denominan-

y proyecta la sombra de la Tierra hacia su propio nadir; sin embargo, desde

este mismo hemisferio opuesto al otro, difunde hacia el cenit una sombra

que ira atenmindose a medida que vaya avanzando. De igual modo se for-

man para nosotros -que estamos situados en el horizonte de la naturaleza y

en su perfecta y equilibrada esfera, debajo de la linea equinoccial del senti-

do 0 la linea equidia1 57 del intelecto-, bajo las eternas ideas, seis sombras di-

ferentes, de las que podemos tomar todo tipo de conversiones a la luz.

Intenci6n trigesima. <W>

No obstante, si comprendes que todas las diferentes sombras se redu-

cen finalmente a seis sombras principales, debes saber asimismo que todas,

ala postre, deben reducirse a la unica diferencia fecundfsima y fuente ge-

neralisima de todas las demas.

En nuestra exposicion, afirmo, solo una puede ser la sombra de todas

las ideas, y esta forja, juzga y presenta todas las otras con arreglo a las ac-

53

ciones comunmente llamadas de adicion, de substraccion y de alteracion,

tal como ocurre materialmente en el arte mnemonica mediante el sttieto

substantivo, y formalmente mediante el adjetiv0 58, que reciben en sf mis-

mos todo cuanto altera, transforma y en general diversifica. Por tanto, la

metaffsica, la ffsica y la logica -es decir, 10 que precede a la naturaleza, ya

sea natural, ya sea racional- admiten cierta analogfa, como si fuesen 10 ver-

dadero, la imagen y la sombra. Ademas, la idea se halla en la mente divina

en un acto completo y unico al mismo tiempo. En las inteligencias, las

ideas se encuentran en actos separados. En el cielo, en una potencia acti-

va, multiple y en virtud de una sucesion. En la naturaleza, a modo de ves-

tigio, como si de una impresion se tratara. En la intencion yen la razon, a

modo de sombra.

He aqul el paradigma de una sola idea que contiene en acto infinitas

cosas diferentes, y de una sola sombra que tiene en potencia infinitas di-

ferencias. La lfnea horizontal AB corta la lfnea CD que cae perpendicu-

larmente y forma dos angulos rectos. Entonces, si la linea vertical se incli-

na hacia B, da un angulo agudo por una parte, pero obtuso por la otra.

Conforme vaya inclinandose hacia F, G, H, I Y K, Y asf sucesivamente, dara

angulos mas obtusos y mas agudos de una parte y de otra.

A \_\_\_

...:.-\_---=::=..

Figura 1

Asf pues, queda claro como hay infinitos angulos agudos y obtusos

diferentes en la potencia de estas dos lineas rectas. Dicha potencia no se

distingue del acto en la causa primera, que es y en la que se halla todo

cuanto puede existir, puesto que en ella ser y poder se identifican. Consi-

guientemente, justa en el mismo punto D, los angulos diferentes son al

mismo tiempo infinitos y uno. En el motor celeste, la diferencia consiste

en una potencia activa, como la mana que puede mover la lfnea recta ha-

cia los puntos E, F, G Y hacia otros muchos, pero que no la mueve. En el

54

cielo, en una mezcla, por asi decir, de activo y pasivo, como en la linea CD,

que puede moverse para formar este 0 aquel angulo; en efecto, basando-

se en numerosas razones, los peripateticos entienden que el cielo posee el

acto junto con la potencia. En los cuerpos m6viles que vienen despues, y

tambien en la materia, consiste en una potencia pasiva, representada por

el punto D, que contiene innumerables angulos agudos y obtusos diferen-

tes de acuerdo con el modo de ser en la materia y en el eficiente y con el

modo que participa del acto y de la potencia, como resulta manifiesto.

Lo que hemos afirmado acerca de los diferentes angulos, aplicalo a las

diferentes especies, que dicen que son como los numeros. Por ella es in-

negable que cualquier cosa puede ser representada en todas las cosas y a

traves de todas las cosas.

Figura 2

Imagen de las sombras

55

Los treinta conceptos de las ideas

Pasemos ahora a los treinta conceptos de las ideas, primero separada-

mente, para concebirlos despues en conexion con las intenciones de las

sombras.

Concepto primero. A

«Dios», sostiene Plotino, «plasmo en e1 rostro los ojos luminosos y ofre-

cio instrumentos a los demas sentidos, bien para que se conservaran de mo-

do natural, bien para que reunieran algo de la luz que les era congenita»59.

Con estas palabras revela, sin duda, que hay alguna cosa primordial que

desde el mundo inteligible llega a ellos.

Concepto segundo. B

No es licito pensar que este mundo tiene muchos principes y que, en

consecuencia, tiene muchos ordenes en vez de uno solo. Yasi, si es unico

e1 ente ordenado, sus miembros estin unidos y se subordinan a otros de

tal forma que las cosas superiores subsisten segun un ser mas verdadero y

se despliegan hacia la materia en una extensa masa corporea yen numero

multiple. Por este motivo, de aquello que de por si es ente al maximo se

accede a aquello que posee el minimo de entidad y que es denominado,

no sin razon, «casi nada»60.

Quien llegue a concebir este orden, junto con sus grados, adquirira

una semblanza del macrocosm os distinta de la que, de acuerdo con su na-

turaleza, posee en su interior. Por ello, actuando casi conforme a la natu-

raleza, recorrera sin dificultad todas las cosas.

57

Concepto tercero. C

Dado que en 10 que siempre acontece no se da ni deliberaci6n ni ar-

gumentaci6n, si se demuestra que algo siempre actua de la misma manera,

no se Ie podra atribuir el acto de la argumentaci6n ni la deliberaci6n 61 ; sin

embargo, realiza sus operaciones como una forma determinada que se ma-

nifiesta fuera de S! misma de un modo casi natural 0 despliega y difunde

algo de su propia naturaleza. Se asemeja poco mas 0 menos al que opera

as! quien realiza en general y muy a menudo las mismas operaciones. Su-

cedera, pues, que llevara a cabo una acci6n perfecta y exquisita a pesar de

haber reflexionado poco en ella y de no haberla preparado en absoluto.

As! pues, aquel que, aun permaneciendo en un lugar y en un tiempo,

desvincula del lugar y del tiempo las razones de las ideas se acomodara a

los entes divinos por medio de sus operaciones, tanto si corresponden al

intelecto como a la voluntad. Esto hacia probablemente quien dijo: «Aun-

que permanezcamos en la carne, no vivimos segun la carne»62.

Concepto cuarto. D

Si esto es posible e incluso verdadero, es razonable creer que el alma

intelectual en realidad no esta situada ni asentada en el cuerpo ni existe

en el; antes bien, la debemos entender, a decir verdad, como principio

que asiste y gobierna, hasta tal punto que puede mostrarse como una es-

pecie perfecta independiente del cuerp063. Esta absolutamente de acuerdo

con estas palabras -que no admiten discusi6n- aquel te610go que, asig-

nando al alma el nombre mas perfecto, la llam6 «hombre interiop,64. Y si

indagas para confirmarlo las operaciones que puede realizar sin el cuerpo,

he aqu! que se une a las ideas, sin estar sujeta a ninglin lugar ni a ningun

tiempo determinados, cada vez que el hombre, habiendose liberado gra-

cias a su mente y a su animo, abandona la materia y el tiempo.

Concepto quinto. E

El alma posee una substancia tal que se comporta ante los intelectos su-

periores como un cuerpo diafano ante las luces -as! 10 entendieron tam-

58

bien los principales platonicos-, puesto que, par su misma diafanidad y su

misma transparencia, recibe algo, por asi decir, de su luminosidad innata,

que siempre es en acto una vez que ha salido del cuerpo, como si habita-

ra la region de la luz 65• En cambio, si permanece en el cuerpo, igual que

un cristal cuya diafanidad se ve limitada por la opacidad, tiene vagas apa-

riencias sensibles que van y vienen, por atraccion y por repulsion, con arre-

glo a las diferencias de los tiempos y de los lugares.

Concepto sex to. F

Las formas de las cosas estan en las ideas, estin en cierto modo en si

mismas, estan en el cielo, estan en la revolucion del cielo, estan en las cau-

sas seminales proximas, estan en las causas eficientes proximas, estin in-

dividualmente en el efecto, estan en la luz, estan en el sentido externo, es-

tin en el interno, a su modo.

Concepto septimo. G

La materia no se sacia con la recepcion de las formas -como 10 atesti-

gua por medio de su constante deseo de nuevas formas- porque no recibe

las verdaderas formas ni recibe realmente todo cuanto parece recibir. En

efecto, las cosas que realmente existen son sensibles e individuales, tal co-

mo cree quien por primera vez, principalmente y sobre todo las denomi-

na substancias. De hecho, las cosas que realmente existen permanecen

siempre, mientras que, seglin dicen, 10 que esta sujeto ala generacion y a

la corrupcion no existe realmente 66•

Esta constatacion no solo es del agrado de los que filosofan de un modo

mas atinado, sino que tambien oimos a varios teologos que Haman vanidad

al hombre exterior sujeto a esta condicion natural. Otros, en cambio, pre-

tenden que todo cuanto se haHa bajo el sol, es decir, todo cuanto ocupa la

region de la materia, esti sujeto a la caracterizacion universal de vanidad.

De las ideas, si 10 comprendes bien, de las ideas el alma extrae la fija-

cion de los conceptos.

59

Concepto octavo. H

Plotino afirmo, en ellibro en e1 que explica minuciosamente la causa

de la multitud de las ideas, que la idea es el primer hombre; el alma, el se-

gundo, en tanto que el tercero casi ya no es un hombre 67•

El segundo depende del primero; el tercero, del segundo, mientras por

ordenacion, contraccion y composicion se Ie dispone para la existencia fi-

sica. Por tanto, de acuerdo con esta concepcion metaffsica, el tercero de-

be e1evarse al segundo, y el segundo, al primero.

Concepto noveno. I

Lo identico, 10 permanente y 10 eterno coinciden. Por ella 10 identico,

en la medida en que es identico, permanece yes eterno. Lo eterno, en la

medida en que es eterno, permanece y es identico. Lo permanente, en

la medida en que permanece, es identico y eterno.

Conviene, pues, que te esfuerces en 10 que es identico, 0 en 10 que po-

see la caracteristica de la identidad, a fin de poseerlo permanente y perse-

verantemente. Si percibes esto, tendnis el principio para imprimir en el al-

ma las especies.

Concepto decimo. K

Esta opinion es 10 bastante plausible para que se fije en ella la mente

perspicaz. EI intelecto primero, Anfitrite de la luz, de tal modo difunde su

luz de las cosas mas profundas a las externas y la atrae hacia si de las cosas

externas, que cualquier cosa, segun su capacidad, podra reunirlo todo a

partir de el y cualquier cosa, de acuerdo con su facultad, podra tender a el

siguiendo e1 camino de su luz. Tal vez es esto 10 que aquel hombre com-

prendio cuando dijo: «Se extiende de extremo a extremo»"8, y aquel otro

cuando dijo: «No hay quien escape de su calof»69.

Aqui entiendo la luz como la inteligibilidad de las cosas que dependen

de el y tienden hacia el, y todo 10 que acompana a esta inte1igibilidad. Es-

tas cosas, cuando fluyen unas de otras, cosas diversas de cosas diversas, se

multiplican hasta tal punto que nadie podra determinarlas salvo aquel

60

que cuenta la multitud de las estrellas 70• Por el contrario, cuando reflu-

yen, se unen hasta alcanzar la unidad misma que es el origen de todas las

unidades.

Concepto undecimo. L

El intelecto primero, gracias a su fecundidad, propaga a su modo ideas

que no son nuevas, y tampoco 10 hace de manera novedosa. La naturaleza

produce cosas nuevas en numero, pero no de una manera novedosa -se-

gun el modo que Ie es propio-, si es cierto que opera siempre del mismo

modo. La razon forma hasta el infinito especies nuevas y de una manera

novedosa, y 10 hace juntando, distinguiendo, separando, contrayendo, ana-

diendo, substrayendo, ordenando y desordenando.

Concepto duodecimo. M

Las form as de los animales deformes son hermosas en el cielo. Las for-

mas de los metales que no son de por si luminosos brillan en sus planetas

correspondientes. Por tanto, ni el hombre, ni los animales, ni los metales

existen alli como son aqui. Lo que aqui se mueve, alli prevalece en acto

con un movimiento superior. A su vez, las virtudes que se despliegan hacia

la materia se unen y se repliegan hacia el acto primero 71 •

De ahi que sea evidente 10 que sostienen los platonicos, a saber, que

cualquier idea, incluso de objetos sin vida, en cierto modo es vida e inteli-

gencia; de la misma manera, tambien en la mente primera hay una unica

idea de todas las cosas.

Asi pues, iluminando, dan do vida y unificando, tu, conformandote se-

gun los agentes superiores, avanzaras en la concepcion y retencion de las

especies.

Concepto decimotercero. N

La luz, la vida, la inteligencia y la unidad primera contienen todas las

especies, las perfecciones, las verdades, los numeros y los grados de las co-

61

sas. En consecuencia, 10 que en la naturaleza es diferente, contrario y di-

verso, en elias es identico, congruente y unico.

Intenta, pues, con todas tus fuerzas, identificar, coordinar y unir las es-

pecies recibidas; asf no fatigar;ls tu ingenio, ni perturbaras tu mente, ni

confundiras tu memoria.

Concepto decimocuarto. 0

Cuando llegues a aquel principio gracias al cual seras conformado con

el cielo corporeo, que contiene las formas de los animales inferiores, e in-

cluso las de los abyectos por una razon nada despreciable, no eches pie a

tierra, sino que debes esforzarte por alcanzar la conformidad con el cielo

intelectual, que posee las formas del mundo entero de un modo mas ex-

celso que el celeste.

Concepto decimoquinto. P

En efecto, cuando de la confusa pluralidad puedas acceder por ti

mismo a la unidad distinta, entonces descubriras y comprobaras que has

realizado verdaderamente tal progreso. De hecho, esto no consiste en

acumular los universales logicos que, a partir de las distintas especies

fnfimas, tratan de aprehender de modo confuso las intermedias, ya par-

tir de estas, con mayor confusion si cabe, las supremas, sino en acumular

para sf una totalidad (mica formada, por asf decir, de partes informes y

multiples.

Asf como la mana unida al brazo, el pie a la pierna, y el ojo a la frente,

una vezjuntos, son mas faciles de reconocer que cuando estan separados,

asf tambien, como sea que ninguna de las partes y de las especies univer-

sales esti situada separadamente ni carece de orden -que en la mente pri-

mera es simplicfsimo y perfectfsimo e independiente del numero-, si las

concebimos conectandolas y uniendolas unas con otras conforme a raz6n,

~que no podremos entender, memorizar y hacer?

62

Concepto decimosexto. Q

EI Uno es 10 que 10 define todo. EI Uno es el esplendor de la belleza en

todas las cosas. EI Uno es el brillo que irradia la multitud de las especies.

Si te persuades de ello, interpondr;ls entre tus ojos y las cosas universal-

mente visibles una lente tal que no habra nada que se te pueda escapar por

completo.

Concepto decimoseptimo. R

Nos equivocamos y olvidamos porque en nosotros impera la combina-

cion de la forma y de 10 informe. En verdad, la formacion del mundo cor-

poreo es una forma inferior: esta compuesta de un vestigio de dicha forma

y de la deformidad. Asciende, pues, adonde las especies son puras, adon-

de no hay nada informe y todo 10 formado es la propia forma.

Concepto decimoctavo. S

Plotino, principe de los platonicos, seiialo: «Mientras alguien se limita

a observar la figura que solamente se manifiesta ante sus ojos, aun no es

arrobado por el amor; no obstante, en cuanto su animo, apartandose de esa

imagen, concibe en si mismo una figura indivisible que va mas alla de 10

visible, enseguida surge el amor»72.

Eljuicio acerca de los objetos inteligibles sera semejante al que hemos

expresado ace rca de los objetos apetecibles. Por consiguiente, investiga y

examina de que modo las especies pueden ser concebidas con mayor ra-

pidez, viveza y tenacidad.

Concepto decimonoveno. T

Plotino considero que la escala por la que se asciende al principio cons-

ta de siete peldaiios 73 -a los que nosotros aiiadimos dos mas-. EI primero

de ellos consiste en la purificacion del animo; el segundo, en la atencion;

el tercero, en la intenci6n; el cuarto, en la contemplacion del orden; el

63

quinto, en la comparacion proporcional a partir del orden; el sexto, en la

negacion ° la separacion; el septimo, en el deseo; el octavo, en la trans-

formacion de sf mismo en la cosa; el noveno, en la transformacion de la

cosa en sf mismo.

De esta manera se permitini el ingreso, el acceso y la entrada de las

sombras a las ideas.

Concepto vigesimo. V

Todo 10 que viene despues del Uno es necesariamente multiple y nu-

meroso. De ahf que, aparte del Uno y primero, todo 10 demas sea nume-

roo Asf, bajo el peldano mas bajo de la escala de la naturaleza, esta el nu-

mero infinito 0 materia; por el contrario, en el mas alto, se hallan la

infinita unidad y el acto puro. Por tanto, hay un descenso, una dispersion

y una indeterminacion hacia la materia; hay un ascenso, una agregacion y

una determinacion hacia el acto.

Concepto vigesimoprimero. X

Por medio de los numeros -dicen algunos-, los entes se relacionan con

10 que verdaderamente es, mejor dicho, con el ente verdadero, de igual

modo que la materia se relaciona con las formas a traves del boceto de las

formas.

Concepto vigesimosegundo. Y

Debes considerar la forma de tres maneras. La primera de ellas es aque-

lla por la que la cosa en sf es formada, esto es, la que produce el acto; la

llamamos inadecuadamente idea 0 forma de las cosas que han de ser pro-

ducidas. La segunda es aquella mediante la cual una misma cosa es for-

mada, digamos, parcialmente; y no es conveniente denominarla semejan-

za de aquello de 10 que es parte. La tercera es la que determina y configura

algo como una cualidad inherente; y de este modo no puede tener natu-

raleza de idea, porque no puede separarse de aquello de 10 que es forma.

64

La cuarta es aquella en virtud de la cual algo es formado y a la que algo

imita; y esta, en la practica de los hablantes, suele lIevar el nombre de idea.

Recibe tam bien el calificativo de cuatripartita. En las cosas artificiales, pre-

cede a los productos del arte. En las intenciones primeras, precede a las se-

gundas. En los principios de la naturaleza, precede a las realidades natu-

rales. En la mente divina, precede ala naturaleza y al conjunto de todas las

cosas. En las primeras se denomina tecnica; en las segundas, logica; en los

terceros, ffsica, y en la cuarta, metaffsica.

Concepto vigesimotercero. Z

Ciertas formas imitan casi por naturaleza, del mismo modo que la ima-

gen refleja en el espejo la forma del objeto que tiene enfrente. Otras por

imposicion, como la figura impresa en un sello. Asimismo, otras se puede

decir que imitan de por si, de igual manera que la pintura que representa

a alguien segun el proposito del pintor. Otras se situan entre la imitacion

accidental y la imitacion de por si, como si se tratara de una pintura reali-

zada para representar a quien, a su vez, puede representar. Otras, en cam-

bio, imitan como si acaeciera por casualidad, como cuando un retrato imi-

ta a alguien involuntariamente. Otras ni de por si ni de modo accidental,

puesto que no se refieren ni pueden referirse en absoluto a nada que pue-

da ser imitado, si es posible que existan tales formas.

En las primeras, hay una razon ideal mayor; en las segundas, men or; en

las terceras, minima; en las cuartas, no hay razon alguna.

Concepto vigesimocuarto. l!J

Todo cuanto actua por naturaleza 0 de manera casual, sin haberlo or-

denado la vol un tad, no presupone las ideas. Si el primer eficiente fuese

as!, no existirian las ideas y ningun agente operaria a su albedrio. En cuan-

to a 10 demas, siguen siendo validos Democrito, Empedocles y Epicuro.

Si consideras imposible que la condicion de principio agente sea ex-

cluida de todas las cosas, y la buscaras sin cesar en todas elIas, es probable

que no todas te sean posibles, pero al menos 10 seran muchas.

65

Concepto vigesimoquinto. <P

Uno de nuestros compatriotas dijo: «La forma ejemplar tiene la pro-

piedad de fin, y de ella el principio agente recibe la forma con que realiza

10 que hay fuera de ella. Sin embargo, no hay que pensar que Dios opera

par un fin que Ie es ajeno y que recibe de otra parte el principio por el

cual es capaz de operar; por tanto, no posee ideas fuera de sl mismo»74.

Nosotros, en cambio, debemos buscarlas fuera y encima de nosotros, ya

que solo poseemos sus sombras.

Concepto vigesimosexto. Q

A traves de la especie que se halla en el intelecto se aprehende mejor

que a traves de la especie que esta en el sujeto fisico, puesto que aqueIla es

mas inmate rial. De igual modo, cualquier cosa, a traves de su especie que

se encuentra en la mente divina, se conoce mejor de 10 que puede cono-

cerse a traves de su propia esencia.

Le hacen falta dos cosas a la especie que es un medio de conocimien-

to: la representacion del objeto conocido, que concuerda con 10 cognos-

cible por afinidad, y el ser espiritual e inmate rial con arreglo al cual tiene

su ser en el sujeto cognoscitiv0

75

.

Concepto vigesimoseptimo. e

Asl como las ideas son las formas principales de las cosas, de acuerdo

con las cuales se forma todo 10 que nace y muere, y no solo se atienen a 10

que se genera y se corrompe, sino ademas a 10 que puede generarse y mo-

rir, as! tambien es cierto entonces que hemos formado en nosotros las

sombras de las ideas de suerte que estas posean tal capacidad de ser mol-

deadas que puedan adaptarse a todas las formaciones posibles.

Segun un cierto parecido, hemos formado las sombras que consisten

en el movimiento giratorio de las ruedas. Si eres capaz de lograr otro pro-

cedimiento, intentalo.

66

Concepto vigesimoctavo. JJ

Platon no hablo de ideas de los accidentes porque entendio, sin duda,

que estas eran causas proximas de las cosas; por ello, si algo, aparte de la

idea, hubiese sido causa proxima de alguna cosa, el afirmaba que no debfa

ser considerado idea, y, por esta razon, para aquellas cosas que designan

en fun cion de 10 precedente y 10 consecuente, no quiso que hubiera una

idea comtin, sino que 10 primero fuese idea de 10 segundo. De ahf que el

filosofo Clemente 76 pretendiera que, por 10 que respecta a los entes, las co-

sas superiores son ideas de las inferiores 77•

Los teologos sostienen que sf existen ideas de los accidentes. Entienden

que Dios es la causa inmediata de cualquier cosa, a pesar de que no ex-

cluyen la presencia de divinidades y causas secundarias. Ahora bien, noso-

tros, en nuestra exposicion, afirmamos que las ideas de todas las cosas exis-

ten porque nos elevamos a elias desde todo 10 que puede ser concebido.

En consecuencia, de todas las cosas formamos sombras ideales. Y no por

ello destruimos el razonamiento platonico, como Ie resultara evidente al

que pueda comprenderlo.

Concepto vigesimonoveno. ::!

Platon no hablo tampoco de ideas de las cosas individuales, sino tan so-

lo de ideas de las especies, ya sea porque las ideas tinicamente guardan re-

lacion con la produccion de las formas, no de la materia, ya sea porque,

ademas, las formas -no los generos ni los individuos- se extienden princi-

palmente por la naturaleza.

Los teologos admiten ideas de las cosas individuales porque aseguran

que Dios es la causa total de todo cuanto concierne a la materia y de todo

cuanto concierne a la forma. Y nosotros, en nuestra exposicion, sostene-

mos la existencia de ideas de las cosas individuales, puesto que asumimos

la categorfa de todo 10 ideado con arreglo a la semejanza universal de 10

figurado y 10 aprehendido, tanto si la idea existe antes de la cosa 0 en la

cosa como si es la cosa, 0 viene despues de la cosa, e igualmente si se halla

en el sentido 0 en el intelecto, ya sea este practico, ya sea especulativo.

67

Concepto trigesimo. VI

Clasificandolas por generos, algunos situan las ideas menos comunes en

las mas comunes, para reunir finalmente los generos de todas las ideas en el

propio ente primero, al que Haman Inteligible supremo.

Acuerdate de colocar las sombras menos comunes de las ideas en las

mas comunes, y sus sujetos externos menos comunes en los mas comunes.

Figura 3

Imagen de las intenciones ideales

68

Conexi6n que se realiza mediante la conjunci6n

de la primera rueda con la segunda

Sera necesario que quien desee aprehender por sl mismo el arte gene-

ral para las disposiciones del intelecto, la voluntad y la memoria -aunque

a esta, en el presente tratado, la limitamos a las percepciones mnemoni-

cas- tenga un perfecto conocimiento, en primer lugar, de la primera serie

de letras junto con sus significados; despues, de la segunda, y, a continua-

cion, combine la segunda con la primera.

Hemos ofrecido los dos primeros sistemas, que son facilmente accesi-

bles a cuantos esten versados en las doctrinas de los peripateticos y de los

platonicos. El tercero 10 confiamos a tu destreza.

Pasemos ahora a aplicar y a circunscribir la intencion universal al arte

de la memoria.

69

Arte de la memoria de Giordano Bruno

Primera parte

Creemos que el arte subsiste ala sombra de las ideas siempre que, pre-

cediendola, aviva la naturaleza entumecida, la dirige y la gufa cuando esta

se desvfa y se separa de su camino, Ie da fuerzas cuando las necesita, la sos-

tiene cuando esta exhausta y la endereza cuando se tuerce, 0 bien la sigue

cuando es perfecta y emula su actividad.

II

No cabe duda de que un arte de este tipo es, en su genero, una arqui-

tectura discursiva de los fines que han de perseguirse y una especie de dis-

posicion del alma raciocinante que, de aquello que es principio de la vida

del mundo, se comunica al principio de vida de todas y cada una de las co-

sas. No se apoya en ninguna de las potencias del alma como si se agarrase

de una rama, ni surge de facultad particular alguna, sino que se apoya en

el mismfsimo tronco, ya que habita la esencia misma del alma entera.

No me parece que se pueda decir de otro modo: si se hallara en la po-

tencia memorativa, (como podrfa emanar del intelecto? Si se hallara en la

intelectiva, (como podrfa proceder de la memoria, del sentido y de la fa-

cultad apetitiva? Por otra parte, ella nos regula y nos lleva a comprender,

a discurrir, a memorizar, a imaginar, a desear y, algunas veces, a sentir co-

mo queramos.

71

III

Sin embargo, no queda suficientemente claro cmil es y como es el prin-

cipio por el que el alma realiza general mente todas y cada una de sus fun-

ciones. Asi pues, debemos preguntarnos la razon por la cual el alma se

reviste del arte. (Con que arte el alma se reviste del arte? 2Acaso no es co-

rrecto denominar arte a aquello de 10 que la madre naturaleza, su artifice

-gracias a sus acciones acostumbradas-, tiende a mostrarse desprovista?

IIII

Si bien numerosos artistas utilizan un instrumento y, no obstante, su ar-

te no es ese instrumento, sino que es secundada por dicho instrumento,

(por ventura no sera Ifcito afirmar que antes de las innumerables artes ha-

bra 10 que podriamos llamar el arte instrumental? (Acaso no es .1icito dar

el nombre de arte a la que fabrica el instrumento de las artes? (Que sera

si no es un arte? Ademas, si el instrumento que permitio fabricar todo 10

demas no hubiese existido antes, muestrame la naturaleza del arte que de-

bio de preceder al arte. (En que consistio inicialmente, a modo de subs-

trato, el arte instrumental del agente? Sin duda en aquel substrato natural

preexistente. Este, por medio de una cierta disposicion, fue formado de tal

manera que puede recibir la peculiar denominacion de primer instru-

mento.

Si al filosofo vulgar Ie place designar, en un principio, la esencia del ob-

jeto de acuerdo con su forma externa, se 10 perdonamos, dado que es ha-

bitual atribuir la naturaleza de los objetos artificiales a su forma externa en

la medida en que el arte no penetra en 10 mas intimo de la materia. Aun

asi, dicho filosofo permanece tan alejado de nuestro proposito que no nos

puede comprender.

v

Pero si las cosas son como las intuyen quienes filosofan de un modo

mas correcto, aquello que en un principio es arte no puede ser definido mas

que como una facultad de la naturaleza innata a la razonjunto con las si-

72

mientes de los primeros principios, en los cuales se halla una potencia por

la que son seducidos por los objetos exteriores, como si estos fueran he-

chizos de diversa indole, e iluminados por el intelecto agente, cual sol ra-

diante, y reciben la influencia de las ideas eternas, por as! decir, mediante

el concurso de los astros, mientras todas las cosas son ordenadas en acto

por el optimo y maximo fecundador para que alcancen, segun sus capaci-

dades, su propio fin.

En vista de estas afirmaciones, resulta evidente que no sin motivo he-

mos resuelto llamar artifice a la naturaleza 78, fuente y subs tan cia de todas

las artes.

VI

Considera, pues, con que intencion hemos podido expresar que, en

ciertos casos, el arte se eleva por encima de la propia naturaleza y, en otros,

es superada por esta. A decir verdad, esto no puede suceder en absoluto,

al men os hasta que hayamos observado que la naturaleza muestra en cier-

to modo mejores razones en las acciones remotas que en las mas proximas.

Dicen que la naturaleza perpetua en una misma especie la forma substan-

cial que no es capaz de perpetuarse invariable en diversos individuos: a

tanto no llega la capacidad del arte.

Ahora bien, la forma externa y la figura del inventor de la Clavis magna 79

son encomendadas gracias al arte a la dura piedra y al diamante. Asimism6,

encomendandolas a los objetos de la memoria y de la facultad cogitativa,

se perpetuaran las condiciones, los actos y el nombre, que la naturaleza no

habria podido retener, porque el estomago de la fluctuante materia no 10

digiere todo a tiempo.

VII

Sin embargo, 2de don de surge -me pregunto- esta facultad del arte?

Sin duda, de allf donde el ingenio muestra toda su fuerza. (De quien esta

mas cerca el ingenio? Del hombre. Pero 2de donde emano inicialmente el

hombre con todas sus facultades? Obviamente, de la naturaleza que 10 en-

gendr6. Por tanto, si examinas la cuesti6n desde su origen y quieres arran-

73

car de raiz este arbol para trasplantarlo, debes encaminarte al cultivo y al

conocimiento de la naturaleza. Lo conseguiras, en efecto, cuando dirijas

tu atencion a ese principio que nos llama, nos reclama y nos ilumina en 10

mas intimo de nuestro ser.

La naturaleza es la que erige cuerpos provistos de alma; la naturaleza

proporciona a las almas instrumentos adecuados -por ello los pitagoricos,

y los magos con su perspicacia, aseguran que saben reconocer la vida y la

especie del alma a partir de la forma del cuerpo-. La misma naturaleza es-

tara a tu lado -si no te alejas de ella- en todo 10 que hagas; en realidad, la

naturaleza universal no se achica para sernos de menor utilidad: sobre to-

das las semillas cae la lluvia de Jupiter y sobre todas las plantas aparece el

beneficioso Apolo. Pero no todas las cosas se llenan de vida, gracias a los

dioses, del mismo modo, puesto que no todas se vuelven hacia ellos con

igual intensidad, tal como se observa claramente en nosotros mismos, que

rehuimos comunicarnos con ellos por propia voluntad.

VIII

Asi pues, dado que la naturaleza ofrece todo 10 que es posible, ya sea

antes de las cosas naturales, ya sea en las cosas naturales 0 por medio de

las cosas naturales, debes saber que de todas las cosas naturales deriva una

accion, de suerte que no puedes ignorar que la naturaleza opera a traves

de ellas. La filosofia vulgar puede establecer cuantas distinciones desee en-

tre agente positivo y natural, pues no me incumben 80• Quiero que se me

conceda con justo titulo 10 siguiente: una distincion tal es como la que se

establece entre el instrumento de quien opera y el propio operador, entre

el medio y quien coloca algo por orden, entre el brazo y quien 10 mueve.

IX

Por este motivo, has de saber que no frecuentamos en absoluto la filo-

sofia comun, no solo porque esta ha unido el concepto de naturaleza a los

de materia y forma, sino sobre todo porque ha reconocido como eficiente

un principio intrinsec0 81 , tanto si es comun a todas las cosas como si esta

subordinado a una 0 vinculado a otra. Por esta razon, gustosamente oimos

74

hablar a los ignorantes cuando comparan la naturaleza de un hombre con

la de otro hombre: no es po sible entender la naturaleza como un univer-

sal16gico 0 como algo que se Ie asemeja, pero si como un universal fisico

que esti en todas las cosas y que igualmente esti, contraido, en cada una

de elIas.

x

Ella es la que, por su mediaci6n, convierte en presente y hace ostensi-

ble to do cuanto era pas ado e inexistente; por un lado, deja que las cosas

sean visibles mediante la escultura y la pintura; por el otro, mediante la es-

critura, convierte en estables y fijas las palabras que fluyen y que, por asi

decir, avanzan hacia su desaparici6n. Yademas transmite a dis tan cia, a to-

dos los lugares y a todas las epocas, los conceptos y las intenciones silen-

ciosas que no pueden comunicarse muy lejos.

XI

Lo que se ha dado en Hamar indistintamente destino, 0 necesidad, 0

Bien, 0 demiurgo, 0 Alma del mundo, 0 naturaleza, procede, con arreglo

al movimiento y al tiempo, de las cosas imperfectas a las perfectas, que de-

ben ser comunicadas a las inferiores, y este es un mismo principio en to-

das y cada una de las cosas.

Por ella tambien se dice que el arte de la escritura ha progresado segun

esta misma sucesi6n. De ahi que -en 10 referente a nuestra exposici6n- la

remota antiguedad escribiera con cuchillos sobre las cortezas de los arbo-

les. Sigui6 la epoca en que se hacian inscripciones sobre las piedras la-

brandolas con el buril; vino a continuaci6n el papiro, que se Henaba de tra-

zos realizados con tinta de sepia. Despues, los pergaminos, impregnados

de manera mas provechosa con una tinta artificial. De ahi se pas6 al papel

yal encausto, y al procedimiento, con mucho el mas eficaz de todos, de im-

primir las letras por medio de la prensa. De los cuchillos a los buriles, de

los buriles a las esponjas, de las esponjas a los dlamos, de los dlamos a las

plumas, y de las plumas hemos pasado finalmente -asi 10 considero- a las le-

tras de plomo fundido.

75

Pensamos que no ha acontecido otra cosa por 10 que respecta a las tec-

nicas que conciernen a la escritura interna, puesto que desde la antigiie-

dad, en que este tipo de actividad humana fue iniciada por el poeta Sim6-

nides 0 por otra persona 82, quienes, sirviendose de lugares e imagenes

ajustadas al papel yal alfabeto, y sustituyendo al escritor y al calamo por la

acci6n de la fantasia y de la facultad cogitativa, se afanaron en consignar

en un libro interno las imagenes de las cosas que habian de ser recorda-

das. Todo cuanto hemos aportado a la diligencia de aquellos hombres, y

en que grado 10 hemos hecho, podran juzgarlo los que sean capaces de

confrontar nuestro tratado con las obras de aquellos.

Pasemos ya a 10 relacionado con nuestra praxis.

XII

En ellibro de la Clavis magna tienes doce sujetos de los indumentos: es-

pecies, formas, simulacros, imagenes, espectros, model os, vestigios, indi-

cios, sign os, notas, caracteres y sellos. Algunos de ellos -expresados bien

por la naturaleza, bien por un arte figurativa- se refieren a 10 que el ojo

puede percibir; de este tipo son la forma externa, la imagen y el modelo,

que describen y son descritos por la pintura y las demas artes figurativas,

emulas de la gran madre.

Otros estan relacionados con el sentido interno, en el que son engran-

decidos, prolongados y multiplicados en cuanto a dimensi6n, duraci6n y

numero, como es el caso de aquellas cosas que permiten ser manejadas

por la facultad fantastica. Otros son aquellos que se encuentran en un mis-

mo grado de semejanza, dado que extraen un modelo a partir de una for-

ma del mismo genero y de una substancia de la misma especie. Otros se

apartan de la substancia adecuada a 10 que se propone, como se observa

claramente en todos los casos en que el sofista mendiga algo de la reali-

dad, y el arte imitadora 10 mendiga en general de la naturaleza.

Otros, al contrario, parecen tan apropiados al arte que da la impresi6n

de que esta favorece por com pIe to las cosas naturales: se trata de los sig-

nos, las notas, los caracteres y los sell os, en los que el arte es tan poderosa

que parece actuar mas alla de la naturaleza, por encima de la naturaleza y,

si la ocasi6n 10 requiere, contra natura.

76

XIII

A estos recurre el arte cuando no es capaz de producir figuras ni ima-

genes debido a que no se hallan en el genero de 10 que puede ser repre-

sentado mediante imagenes ni en el de 10 que puede ser figurado. En efec-

to, carecen de los accidentes con los que suele llamarse a las puertas de los

sentidos; carecen de la diversidad y de la disposicion de las partes, y sin ta-

les premisas no prospera el acto de la representacion.

Se incluyen en este genero, en parte, algunos elementos que se man-

tienen en una posicion intermedia, ya que, en cierta medida, consignan

y son consignados: son de este tipo los indicios. Indicamos, de hecho, no

solo 10 que puede ser representado, imaginado y ejemplificado, sino tam-

bien los ejemplos, las imagenes y las representaciones, pero al mismo tiem-

po todo cuanto expresa yes expresado por medio de sellos, notas y carac-

teres. De ahi que, en esta enumeracion, a los indicios se les haya asignado,

no sin motivo, una posicion intermedia.

XlIII

La especie, la forma, el simulacro, el modelo y el espectro presentan,

pues, a Mercurio. En cambio, las notas, los caracteres y los sellos presentan

la subs tan cia, la esencia, la bondad, la justicia y la sabiduria de Mercurio.

Asimismo, 10 que representa indistintamente a Mercurio, 0 todo cuanto se

dice de Mercurio, se denomina indicio. Con tales indicios, como si del

tronco comun de la imagen y de la nota se tratara, indicamos y represen-

tamos ambas cosas, y asi queda patente en los pronombres demostrativos

cuando, refiriendonos a Mercurio y a la virtud, decimos «este simulacro»,

«este signo», «esta nota», «esta semejanza».

XV

Tras estas consideraciones, debes tener presente que, para alcanzar su

objetivo, esta arte no utiliza otros medios sino las cosas sensibles, formadas,

figuradas y limitadas en el tiempo y en el espacio -tal como, en el primer

volumen de la Clavis magna, explicamos que ocurrfa tambien en todas las

77

demas operaciones tecnicas del alma-. Sin embargo, no debe entenderse

que empleamos todas las cosas como imagenes, puesto que muchas de

las que han de ser recordadas no permiten ser imaginadas ni representa-

das, ni siquiera insinuadas mediante algun objeto parecido -son de este ti-

po los terminos «ousia», «hipostasis», «mente» y otros del mismo genero-;

antes bien, deben emplearse como signos de cosas significables y como

imagenes de cosas imaginables. Ademas, junto con esto, no hay que olvi-

dar que las imagenes no estin menos relacionadas con los signos de 10 que

10 estan los signos con las imagenes.

XVI

Un error al efectuar dicha relaci6n provoca aquella inconstancia por

la que quienes usan el arte no recuerdan una imagen colocada much as

veces. No obstante, nuestros predecesores no parecen haber ponderado

esta cuesti6n desde este punto de vista. Esta es la dificultad que embota a

veces el sentido de la vista mas que una luz muy intensa, una oscuridad

demasiado densa, una gran frecuencia de imagenes, una dis tan cia excesi-

va entre ellas y otras razones de esta indole que les suelen acontecer a

quienes estan habituados a usar los lugares de la memoria. Por tanto,

como perros fustigados que muerden una piedra 0 un palo", acusan a

otro sin darse cuenta en 10 mas minimo del verdadero responsable del

problema.

Nosotros, en cambio, dado que nos ha sido permitido descubrirla y

perfeccionarla, no necesitamos por mas tiempo ni los lugares materiales

-es decir, verificados por los sentidos externos-, ni circunscribimos el

orden de los conceptos que deben ser memorizados al orden de los

lugares, sino que, confiando en el irreprochable arquitecto de la fanta-

sia, hemos hecho concordar el orden de los lugares con el orden de las

cosas que han de ser recordadas. Por ella presumimos de haber obte-

nido tales resultados que todo cuanto, acerca de esta cuesti6n, fue con-

siderado, prescrito y ordenado por los antiguos -al menos en la medida

en que se formula en los escritos de estos que han llegado hasta nuestras

manos- no se adecua a nuestro metodo, que es una invencion sobre-

manera productiva a la que resulta mas apropiado el libro de la Clavis

magna.

78

Pero, con todo, ocupemonos por el momento del merito de esta con-

sideracion.

XVII

Sabido es que la consideracion de la naturaleza es analoga a la consi-

deracion de una nariz chata, que no examina por separado la forma ni

examina por separado la materia -que son designadas con el nombre de

naturaleza-, sino la materia formada y la forma material unida a la mate-

ria, gracias a las cuales se produce 10 que propiamente es denominado na-

tural. Es este el nexo sin el cual no existe ninguna operacion que la natu-

raleza sea capaz de realizar; y mucho mas ineficaz se muestra el arte, su

compaiiera, si es que podemos imaginar que exista algo inferior a nada.

Efectivamente, el arte no solo situa la propia naturaleza como sujeto pri-

mero, sino que tambien situa 10 natural como sujeto proximo.

En consecuencia, de la misma manera que toda arte, con arreglo a los

elementos que toma en consideracion, espera descubrir la razon de ser de

la materia adecuada a las operaciones que puede realizar y de la forma mas

conveniente -ya que la finalidad de todas las artes consiste generalmente

en dar alguna forma nueva a un sujeto determinado-, asi tambien esta

arte, cuya razon de ser muestra en general un gran parecido con la de la

facultad de describir signos, guarda relacion con estos dos aspectos evi-

dentes. De hecho, se trata de una pintura interior, par cuanto produce

imagenes de cosas y acciones que deben ser recordadas. Es tambien una

escritura interna, puesto que ordena y distribuye los signos, las notas y los

caracteres de los conceptos y de las palabras; ademas, dado que estos se

convierten en sujetos de las cosas imaginables, no niego que quienes ha-

blan como el comun de las gentes Haman imagenes tanto a las formas or-

denadas con el fin de recordar las cosas como a las ordenadas para me-

morizar las palabras 84•

XVIII

La pintura -por emplear terminos apropiados a esta arte- tiene como

sujeto primero «en el cua!» la pared, la piedra y otras cosas por el estilo.

79

Tiene como sujeto proximo «a partir del cua!» el color mismo, y tiene co-

mo forma los propios trazos de los colores. De igual modo, la escritura tie-

ne como sujeto primero el papel a guisa de lugar; tiene como sujeto pro-

ximo el bermellon, y tiene como forma los propios trazos de las letras.

Asi, esta arte admite, por 10 que respecta al objeto, un doble sujeto: es

decir, el sujeto primero, que es ellugar, y el proximo, que es el atributo 0

adjetivd 5• Por 10 que respecta a la potencia, admite tambien un doble su-

jeto: la memoria y la fantasia en general ocupan ellugar del primero, y la

imagen que pueden producir la facultad fantastica 0 la cogitativa en ge-

neral ocupa el lugar del segundo. Y, a su vez, admite como forma la in-

tencion y la comparacion de las imagenes que existen en un sujeto con las

imagenes existentes en otro sujeto. Tal como la pintura y la escritura dis-

ponen de los instrumentos con los que pueden dar forma a su pro pia ma-

teria, asi tambien esta arte no carece de los instrumentos de sus pro pi as

configuraciones.

80

Segunda parte

Es conveniente, por tanto, ofrecer tres consideraciones previas a la pra-

xis de esta arte. La primera analiza que son y como deben ser los sujetos.

La segunda muestra que son y a que genera pertenecen las formas que

han de ser aplicadas. La tercera enseiia a disponer del instrumento y del

medio por los que el alma opera con mayor eficacia. De todas estas consi-

deraciones hemos tratado exhaustivamente en el libro primera de la Cla-

vis magna. Aun asi, debido a las caracteristicas de este libro, para que no

quede truncado ni resulte de por sf imperfecto -pues no siempre es facil

remitir a quien se interesa por los principios del arte a una disciplina ge-

neral de la que el arte dependa: de hecho, desde el momenta en que los

principios se reducen, por ligeras diferencias, a una especie determinada,

pasan a ser entonces la parte principal de la ciencia subalterna-, aiiadire-

mos tres series de observaciones con arreglo a estas tres reglas. La prime-

ra se ocupa de la materia 0 sujeto. La segunda concierne a la forma 0 ad-

jetivo. La tercera, al instrumento que demuestra el valor del principio

eficiente. Por este motivo convergen en el mismo genera de causa el prin-

cipio eficiente y el instrumento.

Los SUJETOS

El primer sujeto es, pues, una extension artificial, 0 bien el seno situa-

do en la facultad fantistica que es fecundado por las imagenes de los re-

cepticulos que irrumpen desde las ventanas del alma. Se caracteriza por

tener diversas partes, recibir todas las cosas vistas y oidas segun su prapio

81

orden y retenerlas a voluntad del alma. Esta definici6n se refiere al sujeto

comun de las formas comunes segun el arte comun que ha llegado hasta

nosotros desde la antigiiedad.

Por otra parte, de acuerdo con los principios de la Clavis magna, el pri-

mer sujeto es el caos fantastico, tan maleable que la potencia cogitativa, pe-

sando en una balanza 10 que ha visto y oido, puede aparecer con un orden

y una figura tales que ella misma, de la manera mas propicia, sea capaz de

representar constantemente, con sus miembros principales y sus partes ul-

timas, todo cuanto ha percibido a traves de las orejas y los ojos, como si tu-

viera a la vista un arbol nuevo 0 un animal nuevo 0 un mundo nuevo. En

verdad, un caos de este tipo parece comportarse como las nubes impulsa-

das por vientos externos, las cuales, en funci6n de la diferencia y la inten-

sidad de los impulsos, pueden adoptar infinitas figuras y de toda clase.

No cabe duda de que la propia experiencia, mas que cualquier otra ca-

pacidad, podra juzgar cuan productivo y noble es este sujeto. Sin embar-

go, quien pueda inferirlo de la Clavis magna que 10 infiera: no a todo el

mundo Ie esta permitido acceder a esta Corint0 86•

Pero volvamos ya al sujeto definido del primer modo.

II

Es obvio que el primer sujeto consta de partes materiales, y digo mate-

riales en el sentido de que no se sustraen a la facultad visiva, por cuanto la

facultad fantastica, segun su propio orden, puede contemplarlas tal como

son, 0 bien, usandolas como partes y como principios, distribuirlas en co-

sas ins61itas y transformaciones novedosas e innumerables, y observarlas,

una vez distribuidas, como si estuviesen fijadas en un cfrculo. Por ella no

se admiten en este grupo sujetos inmateriales, de los que se trata en la ver-

dadera arte de las artes y en la facultad de las facultades.

III

AI establecer los sujetos, se debe respetar la proporci6n entre la gran-

deza y la pequenez, en relaci6n con el cuerpo y la potencia visiva del hom-

bre. Entre la intensidad y la remisi6n, en relaci6n con las limitaciones de

los sentidos. Entre el pasado y el futuro, en relaci6n con la acci6n presen-

teo Entre el exceso y la carencia de partes, en relaci6n con todo objeto que

82

haya de ser representado integramente. Entre la lejania y la proximidad,

en relacion con la intensidad del movimiento. Entre ellimite desde el cual

se mueve y el limite hasta el cual 10 hace, en relacion con el impulso na-

tural de 10 que es movido.

I III

El primero de dichos sujetos es el mas com un, porque es capaz de ex-

tenderse tanto cuanto pueda abarcarlo el seno de la fantasia, que puede

aumentar cuanto quiera la magnitud del orbe establecida, si bien no Ie es

posible reducirla. El segundo es el comun, que consta de un cumulo de par-

tes conocidas del cosmos. El tercero es menos comun, ya que es -si te agra-

da la comparacion- como una ciudad. El cuarto es el sujeto propio, que,

sin duda, se parece -si quieres- a una casa. El quinto es un sujeto mas pro-

pio, es decir, el tetratomo 0 el pentatomo. El sexto y ultimo es el mas

propio, que es el atomo, y digo atomo no en el sentido habitual, sino en

el de este tipo de arte.

De todos estos modos, el primero se excluye por si mismo de ser utili-

zado en la presente arte. Asi pues, hemos visto como los infinitos sujetos

son reconducidos a un unico atrio y son multiplicados en el.

v

Asimismo, estos sujetos pueden ser empleados de dos maneras, esto es,

como animados y como inanimados. Seran animados, en efecto, cuando los

sujetos substantivos apareceran manifiestos y distinguibles gracias a los ad-

jetivos, y se moveran de acuerdo con el recorrido de las formas que los aco-

meten; en cambio, seran inanimados cuando se muestran vados e inanes.

Guardate de experimentar aquel dicho tan manido: «Son cosas vadas

para los hombres vados»81, pues en vano pondras tus esperanzas en esta ar-

te, porque dicen: «Las paredes gritaran, las piedras alzaran la VOZ»88.

VI

Pon los sujetos comunes con los comunes; los menos comunes con los

menos comunes; los pro pi os con los propios, y los mas propios y los com-

pletamente propios con los mas propios ylos completamente propios.

83

Aqul tienes ocasion de considerar como no solo te libraras del temor

de olvidar, sino que tambien te haras mas rapido y mas seguro en la prac-

tica de configurar y escribir formas mas perfectas, e igualmente en el mo-

mento de ordenar y descubrir el metodo de los metodos. Lo tienes tam-

bien, a su modo, en el comienzo dellibro primero de la Clavis magna.

VII

Todos deben ser naturales y deben admitir una forma fisica 0 artificial.

Su cantidad ha de ser proporcional a las formas que hay que configu-

rar, puesto que, si 10 recuerdas bien, la naturaleza proclama que ha esta-

blecido un limite maximo y uno minimo para las especies 89, y que no Ie es

posible, como si estuviese sometida a una ley implacable, dar cualquier for-

ma a cuanta materia desee. Lo que hemos considerado anteriormente ha

de ponerse en relacion, como hicieron los antiguos, con la medida, que es

indudable que concierne a las formas 0 a aquellos adjetivos que muy a me-

nudo se suelen unir a los sujetos.

No deben superar la frontera de las cosas claramente visibles, desde

donde puedan danar por su intensidad, ni tampoco han de ser, por deba-

jo de sus limites, tan debiles que se vuelvan poco 0 nada capaces de esti-

mular el ojo interno.

Evita en la escritura interna, como 10 evitas en la escritura externa, que

los sujetos esten pegados a otros sujetos hasta tal punto que no puedas dis-

tinguir sus lfmites ni sus intervalos, y estos, mezclando su propia configu-

racion con otra ~ena, te impidan atisbarlos, 0 bien te priven incluso de

comprender los demas. Efectivamente, como letras puestas sobre letras y

sellos puestos sobre sellos, se borran unos a otros 0 cuando menos se con-

funden, y no en menor medida -digo- si los sujetos estan unidos y conec-

tados, sino tambien si se hallan en una relacion de continuidad 0 de con-

tigiiidad en que no esten separados por ningiin intervalo adecuado: veras

entonces que incurres en una inoportuna confusion.

VIII

Es mas, deberas tomarlos de tal manera que exista alguna concomitan-

cia entre ellos en fun cion de determinados espacios intermedios, longitu-

des, alturas, larguras, y diferencias entre los extremos. En realidad, la com-

84

pleta eficacia de las cosas que se presentan por naturaleza y que estimulan

en primer lugar el ojo externo y, a continuacion, el ojo interno, no se en-

cuentra tanto en los colores y en la fuente luminosa de estos como en las

diferencias entre los extremos; y a raiz de este principio de perspectiva, el

optico y el catoptrico son impulsados a realizar operaciones que les pare-

cen prodigiosas a los demas.

Pero si la naturaleza del sujeto hace que esto no se produzca por si mis-

mo, 10 intentara, acudiendo en su ayuda -como hemos indicado-, la fa-

cultad cogitativa mediante la adicion de algun elemento externo 0 la adi-

cion de uno propio, dado que ambas cosas pueden sucederle a la materia

si se dan las formaciones apropiadas. Por la sustraccion de la piedra apa-

rece Mercuri0 90• Por la adicion de la madera se construye la nave. Por la

com presion y la descompresion de la cera nace la estatua. Por el trazo de

las lineas se crea la figura. Por la alteracion del vino se genera el vinagre.

De igual modo, mezclando un as cosas y separando otras, vinculando un as

y disolviendo otras, por la sucesion y la continuidad de otras, se intenta

cambiar la forma y, generalmente, la naturaleza de la cosa mudable.

IX

Asimismo, no debemos pasar en silencio el hecho de que los sujetos de-

ben ser contemplados con la mirada del pensamiento interno de manera

proporcional a la mirada de los ojos. En verdad, tal como un objeto sensi-

ble adherido al organo sensorial resulta imperceptible y uno excesivamen-

te alejado de dicho organo no permite el acto de la percepcion 91 -ya que

no es posible leer un libro si nos 10 acercamos demasiado a los ojos y tam-

poco es posible si 10 separamos mucho de ellos-, asi ocurre tambien en 10

concerniente a la mirada del pensamiento interno, que ha de ser regulado

de tal modo que configure y modele el objeto segun cual sea su genero de

facultad, situada a una distancia intermedia de la potencia que 10 percibe.

Ademas, todos sin excepcion debemos abstenernos de atribuir el suje-

to, como si creyeramos y recordaramos, a la memoria natural mas que a la

vision especular: puede ocurrir que alguien, a falta de esta consideracion,

se imagine que configura un sujeto 0 que 10 ve como si estuviera configu-

rado, mientras que no 10 esta. Una cosa es establecer un sujeto, y otra es-

cribir, por asi decir, en las tinieblas 0 debajo de un manto.

85

x

Ahora bien, para mover aquello que produce la continuidad entre los

sujetos e impide que se distribuyan y se distingan, hay que vigilar que todos

los elementos situados entre cada sujeto establecido sean vistos, digamos,

como si hubiesen sido eliminados y destruidos. Por el contrario, si aconte-

ce que hay un espacio demasiado continuo y uniforme, tal que, por su efi-

caz naturaleza, separa los sujetos mas de 10 necesario, podras colocarlos

uno tras otro segun tu disposicion y tambien podras idear caracteristicas

distintivas para aquellos sujetos carentes de adjetivos.

Asi pues, 2que es 10 que impide a la fantasia imaginar que los antiguos

elementos se ale jan de alli y que otros nuevos ocupan su lugar? Por 10 de-

mas, estos elementos fantasticos que se han querido anadir a los verdade-

ros no deben ser considerados a la ligera solo porque se han formado con

facilidad: tienes que intentar dirigir tu pensamiento a ellos hasta que te re-

sulten tan familiares que llegues a creer que no difieren en nada de los ver-

daderos. Sin duda, si asi 10 deseas, no te costara el men or esfuerzo.

XI

Es innegable que el repaso incesante de los sujetos es tan beneficioso

como pueda serlo el artificio que aqui presentamos. 2Acaso ignoras que el

que esta habituado a leer durante muchas horas, antes de que pueda pa-

rarse a reflexionar sobre el hecho de haber visto todas las letras una a una,

ya pronuncia la palabra compuesta a partir de dichas letras? Evidente-

mente, la costumbre 10 lleva a actuar con mayor correccion sin necesi-

dad de pensarselo, puesto que el pensamiento, puro y muy intenso, nun-

ca puede guiar y conducir al principiante mas alla de cada una de las

partes y de los elementos.

Experto gracias a la costumbre, el citarista, por la sola accion de la cos-

tumbre, sin pensarselo, tane la citara perfectisimamente; otro, por el con-

trario, aun poseyendo la nocion del movimiento de los dedos que tam bien

posee aque!, como no esta acostumbrado, se muestra tanto mas torpe

cuanto mas se esmera en pensar 10 que tiene que h acer 92. Asaz conocida es

la fuerza extraordinaria de la costumbre. Asaz evidente resulta que el agua

sutil es capaz de excavar el duro marmol y el hierro. Pero 2para que seguir

hablando sobre una cuestion de 10 mas elemental? Bemos aludido a estas

86

particularidades, ciertamente, no porque no sean 10 bastante manifiestas,

sino porque es sumamente util que sean expuestas en este tratado.

Quienes trabajan conforme a las reglas del arte antigua han sabido

abarcar al mismo tiempo sujetos muy alejados entre si, y en gran cantidad,

con un solo acto del pensamiento, para expresarlos despues -como si los

leyeran en un papel- con agilidad y esmero. Esto suele parecerles increi-

ble no solo a todos los inexpertos, sino tambien a aquellos que se enfren-

tan por vez primera a esta obra; no obstante, la realidad misma los con-

vence de 10 contrario. Y si vemos que se cumple por medio de las antiguas

artes y que se cum pIe todos los dias, Nue habra en esta, que, para acos-

tumbrarse a ella, requiere precisamente poquisimo tiempo? Aqui, tres 0

cuatro revoluciones lunares te daran mas, mejores y mas claros resultados

que los que alIi te pudieran aportar seis revoluciones solares. A decir ver-

dad, hemos hallado el camino para asociar a cualquier sujeto individual

palabras enteras que 10 contengan y permitan obtener mayores resultados

y mucho mas profusos, como queda patente a partir de los arcanos de la

Clavis magna. Cuanto y como se ha conseguido 10 veran aquellos que seran

capaces de juzgar rectamente sobre ambos aspectos.

XII

Ya ves, por tanto, cuan grande es la variedad que nos ha ofrecido la

eminente naturaleza. Diversos son los miembros del mundo. Diversas son

las especies en los miembros del mundo. Diversas son las figuras en las es-

pecies de los individuos: en efecto, ningun olivo tiene exactamente la mis-

rna figura que otro olivo, ningun hombre es exactamente igual a otro. En

consecuencia, todas las cosas, segun su capacidad, se distinguen por sus di-

ferencias, cada una desemeja de otra, y todas de todas, por sus particulari-

dades, como si de diferentes !imites se tratara.

Procura, pues, conformarte a la diversidad de la naturaleza en todas las

cosas: en el modo de vida, en la grandeza, en la forma, en la figura, en la

actitud, en el habito, en el termino, en ellugar, y, tanto como puedas, cu-

brete de diferencias en el obrar, en el sufrir, en el dar con prodigalidad,

en el recibir, en el sus traer, en el anadir y en el alterar de otras maneras,

tal como hemos dicho.

No cabe duda de que el ente y el uno se dicen alternativamente; 10 que

no es uno no es ente; pero par eso mismo nos damos cuenta de que cada

87

cosa es uno, puesto que, a su modo, esta determinada por sus propias di-

ferencias.

La uniformidad da nauseas a todos los sentidos, ya que no solamente

todos ellos no se deleitan con una unica especie de cualidad demasiado

frecuente y repetida, sino que ni siquiera toleran, aunque sea por poco

tiempo, una misma y unica cualidad, en la medida en que justamente ha

sido producida de un mismo y unico modo. Esto no se les escapo en ab-

soluto a aquellos que, teniendo presente el veloclsimo flujo que se obser-

va en todas las cosas de la naturaleza, pensaron que era imposible poder

tocar dos veces -mejor dicho, una sola vez- el mismo rio con los pies 93•

XIII

De ella depende la afectividad de los sujetos; designo con el nombre de

afectividad la facultad activa de afectar a los sentidos cuando dichos suje-

tos 0 bien estan dotados, por su naturaleza intrinseca, de alguna variedad

que incita y apremia, 0 bien la reciben debido a su pro pia posicion.

Por este motivo, algunos han procedido a aiiadir a los sujetos principa-

les ciertos sujetos adicionales, con el fin de que aquellos puedan adquirir

la afectividad que no pose en por si mismos mediante el aditamento de

otros sujetos introducidos, por asi decir, en ellos. ~Que ocurre? Cuanto

mas intensifican 0 atenuan esa afectividad, tanto mas energicamente o len-

tamente pueden estimular la propia fantasia afectable y acercarse 0 alejar-

se de la sede de la memoria. De aquf provienen los alicientes, de aqui las

agudezas, de aqui los acicates, de aquf las argucias. Por esta razon los des-

memoriados, mientras intentan recordar, repiten, recapitulan, resumen,

como si por medio de la propia diversidad, por medio de las mismas repe-

ticiones 0, por decirlo con mayor claridad, por medio de la propia diversi-

dad que hay en las repeticiones, albergaran la esperanza de atraer el espi-

ritu de la memoria. Esto se les concede enteramente con suma facilidad a

cuantos 10 realizan con animo imperturbable; de 10 contrario, tienden a una

confusion tanto mayor cuanto mas son excitados por esa perturbacion.

Por cierto que, en ellibro de la Clavis magna, se demuestra con no po-

cas evidencias cuan grande es el poder de los afectos en general y de que

modo deben ser provocados, conservados y modificados.

88

Los ADJETIVOS

Llamamos adjetivo 0 forma, en este pun to, a cualquier elemento atri-

buido a un sujeto fisico, artificial 0 fantastico con el fin de explicar 0 indi-

car algo, gracias a una habil preparacion del pensamiento, presentando,

representando, seiialando 0 indicando tal como 10 hacen la pintura y la es-

critura. Esta definicion ataiie a las formas comunes que, desde la antigiie-

dad, han llegado a nuestros dias.

Sin embargo, la forma, como se deduce a partir de las raices mismas de

la Clavis magna, es el orden, manifiesto y desarrollado, de las imagenes que

pueden ser pensadas, dispuesto en una serie de estatuas, 0 en un micro-

cosmos, 0 bien, en general, de acuerdo con otra arquitectura, para seiia-

lar y representar cuanto pueda ser dicho internamente bajo los dictados

del caos fantastico, que admite todo tipo de transformaciones. Hemos co-

locado un modelo de este caos, no para explicarlo aqui, sino para que se

pueda ver tambien aqui.

Figura primera

II

Aqui esta el caos en tu naturaleza primordial, y no excluye un orden ni

una serie de letras y numeros, puesto que no solo es preciso entenderlo co-

mo 10 informe que puede ser formado, sino que ademas es. necesario con-

cebirlo como 10 que puede ser formado de acuerdo con un orden.

Como puedes ver, esta dividido en diversos intervalos en si mismo y en

sus partes, que pueden ser formadas por cualquier figura, mientras quien

les da forma -designado con la letra A- recorre las circunferencias y los ra-

dios todavia no formados de los numeros y las letras. Este marca una figura

con Aries, otra con Tauro, todas las demas con los restantes sign os. A con-

tinuacion, otra con Aries regresando de nuevo a Saturno, otra con Aries

volviendo a Marte, otra con ambos, otra cuando no esta en conjuncion ni

con uno ni con otro. Por ello pueden ser formados y reformados infinita-

89

mente tanto los mismos numeros y las mismas letras como los propios

principios motores y eficientes, que son movidos de diversas maneras.

He aquf 10 que significa dar forma al caos informe; y no tiene ninguna

importancia en esta exposici6n si relacionas los mismos elementos que

dan forma con distintas cosas formadas 0 diferentes elementos que dan

forma con las mismas cosas formadas. Ahora bien, 10 que permanece in-

movil y sirve de base, por el propio hecho de servir de base y recibir la for-

ma, debe ser considerado como la hembra con respecto al macho y como

algo totalmente informe, tanto que pueda recibir una forma de cualquier

tipo. Segun la opinion comun, serfa un caos mas perfecto si estuviese com-

puesto de elementos desordenados y heterogeneos, pero asf no tendrfa

ninguna utilidad.

En efecto, para favorecer la memoria es indispensable que los numeros

y las letras esten dispuestos con un orden determinado que les permita re-

cibir tam bien, con la ayuda de principios motores y dado res de forma, las

restantes formas que puedan ser memorizadas. Por otra parte, como pue-

des ver, estan ordenados de tal modo que un mismo elemento, ya sea le-

tra, ya sea numero, no pueda avanzar nunca por un mismo radio ni por

una misma circunferencia.

Mediante esta figura, pueden realizarse otras muchas operaciones so-

bremanera relevantes, mas este no es de ninguna manera el lugar apro-

piado para expresarlas. Con todo, no juzgo si dicha figura ha sido estable-

cida con arreglo a este plan, sino que me limito a hacer una afirmaci6n.

Quisiera decir una sola cosa mas: si la observais con atencion,junto con los

razonamientos aquf expuestos, podreis obtener un arte figurativa tal que

no solo os ayudara protegiendo de modo extraordinario vuestra memoria,

sino tambien todas las demas potencias del alma.

III

En primer lugar, pues, cabe seiialar tambien, por 10 que respecta a los

adjetivos, que sus proporciones adecuadas se hallan entre el exceso y el de-

fecto, entre la intensidad y la remision, entre el pasado y el futuro, entre

la lejanfa y la proximidad, en relacion con la masa del hombre 0 con la mi-

tad de esta, con la potencia visiva y con el tiempo presente en que debe si-

tuarse la memoria.

90

I III

Algunos de estos adjetivos son animados y pueden presentarse como

instrumentos y eficientes, como elementos adyacentes y como acciones;

otros son inanimados, y los de este tipo se presentan solo como instru-

mentos, como elementos adyacentes y como acciones. Por el contrario,

entre los animados, un os participan de la razon, y estos son aptos para

cualquier accion y pasion 0 para ninguno de los dos comportamientos.

Otros carecen de razon, y a ellos -como resulta bastante evidente- no se

ajustan demasiado las observaciones que hemos hecho para todos en

general.

v

Asimismo, unos son naturales; otros, artificiales. Unos han pasado de

los sentidos extern os a los sentidos internos; otros han sido formados en los

mismos sentidos internos, y las especies de todos ellos son la forma, la se-

mejanza, la imagen, la figura, el modelo, el caracter y el signo, y se dis tin-

guen con arreglo a los significados formales, tal como se ha indicado en

las consideraciones de la Clavis magna.

VI

En cuanto a su magnitud, se esta de acuerdo en que los adjetivos son

iguales a los sujetos tal como estos se encuentran realmente en la natura-

leza; si no, se destruirian facilmente y entorpecerian 0 trastornarfan la mi-

rada de la fantasia. Es cierto que una pequeiia letra en una pagina amplia

requiere un examen mas minucioso y se halla con dificultad despues de

haberla buscado. Tambien el arbol que con su mole ocupa 0 sobrepasa to-

do el espacio no deja ver su figura.

Por estos motivos, aprobamos con creces la habilidad de algunos ar-

tistas: cuando se presentan ciertas cosas minusculas -que escapan a la

mirada de la fantasia- para ser asociadas a los sujetos, ell os atribuyen a

un adjetivo esa forma con la que suele unirse y a la que suele acompa-

iiar. El arquero llevara la flecha; el escritor, el calamo, y el zapatero, la

aguja. La conexion, la union, la antecedencia, la concomitancia y la con-

secuencia son tan poderosas que hacen que 10 invisible se convierta en

91

visible, que aquello que en general es inteligible se convierta en sensible,

e incluso que sea facilmente perceptible 10 que resulta de dificil per-

cepcion.

VII

En cuanto a la cualidad, los adjetivos deben ser diafanos, deben ser de

tal modo que puedan estimular la imaginacion y el pensamiento, ya que

deben conllevar algo admirable, temible, alegre, triste, amigable, hostil,

abominable, probable, sorprendente, prodigioso, capaz de hacer concebir

esperanzas 0 provocar sospechas y, en su conjunto, de irrumpir con fuer-

za en los afectos intimos.

Por tanto, procura no equivocarte entendiendo insensatamente el sen-

tido de nuestro precepto cuando hemos enumerado, entre las especies de

adjetivos, los signos, las insignias, los caracteres y los sell os, pues es posible

que tengas que sustituirlos todos por 10 que hemos dicho hace poco a pro-

posito de la cantidad; ademas, resulta imprescindible que el ojo de la con-

sideracion se fije en aquello que se contiene en las consideraciones de la

Clavis magna, a saber: a nada de 10 que provenga de los sentidos y de la fan-

tasia Ie esta permitida la entrada en la memoria sino a traves de la facultad

cogitativa.

VIII

En cuanto a la relacion, es necesario que los adjetivos no se combinen

con los sujetos como si fuesen proyectados al azar, si bien deben relacio-

narse como el contenido con respecto al continente, como vestidos apro-

piados a aquello que visten, como el protegido con respecto al protector,

y deben estar tan conectados entre si que ninguna alteracion pueda se-

pararlos.

Deben estar relacionados con todas las partes en funcion de todas las

partes, como apropiados 0 inapropiados, como ordenados 0 desordena-

dos, como opuestos 0 con cordes; y generalmente debe suceder que el con-

cepto de uno pueda conectarse con el concepto de otro. Pues ~quien po-

dria concebir el adjetivo «dignidad regia» separado de todo sujeto? En

consecuencia, han de interpretarse aI mismo tiempo los adjetivos junto

con los sujetos, y apareceran como letras grabadas sobre piedras, y no sal-

92

dran volando como si fueran agitados por el viento, ni podran ser con-

fundidos como ocurre con las figuras trazadas sobre la arena.

IX

De igual manera, tenemos que entender que los adjetivos actuan

sobre los sujetos 0 en los sujetos, 0 bien reciben una accion de los sujetos

o en los sujetos. Quiero decir que algunos de ellos hay que considerarlos

vivificados por una accion 0 una pasion, dado que por cierto movimiento

o por cierta agitacion despiertan la mirada interna -que esta como apa-

gada- vagando, traspasando, acercandose, viniendo, alejandose, coin-

cidiendo, subiendo, bajando, saliendo al paso, desviando, evitando, aban-

donando, con el fin de mover otro elemento, expulsarlo, empujarlo,

excluirlo, apartarlo, circundarlo, rechazarlo, frenarlo, zarandearlo, arro-

jarlo, retorcerlo, lanzarlo, demolerlo, eliminarlo, erigirlo, elevarlo, ex-

tirparlo, extenderlo, suprimirlo, arrastrarlo, extraerlo, evacuarlo, absor-

berlo.

Todas estas acciones no hacen que los adjetivos esten men os conecta-

dos y unidos a los sujetos, sino que esten, si cabe, mas fijados a ellos; de he-

cho, en el propio movimiento se halla la facultad de la fijacion y de la

estabilidad. Asi pues, no debes desconfiar de que estos permanezcan esta-

bles: ni siquiera el movimiento continuo carece de su propia estabilidad, y

gracias a ella es continuo, del mismo modo que el poeta suele dar el nom-

bre de fortuna constante a su inconstancia 95• Por 10 demas, debe mante-

nerse la justa medida en la variedad, en la multiplicidad, en la rapidez y en

la lentitud, de suerte que no se vean privadas de las condiciones corres-

pondientes a la cualidad de los adjetivos.

X

De igual manera que en los sujetos, asi tambien hay que evitar la uni-

formidad en los adjetivos. eual es el poder de la variedad y en que grado

esta en consonancia con la naturaleza puede deducirse de 10 que hemos

dicho anteriormente. De ahi deriva aquel verso:

Per tanto variar natura ebella 96•

93

En efecto, esti permitido atribuir aqjetivos identicos a sujetos diferen-

tes, pero esto debe darse en sujetos separados y distantes entre sf por la in-

terposicion de varios elementos, y los adjetivos han de estar vinculados a

acciones distintas y comportarse segun diversas especies de actitudes.

XI

Asimismo, los adjetivos tienen en comun con los sujetos esta particula-

ridad -ya que es conveniente y necesario que imiten la distincion de los su-

jetos-, de modo que los que pertenecen a un solo sujeto no se asocien con

los que pertenecen a otro, sino que rehuyan cualquier continuidad, cone-

xion, concentraci6n y mezcla. En realidad, si los adjetivos admitieran en

ambos sentidos acciones y movimientos de distintos sujetos, como si se die-

sen la mana entre ellos y tuviesen otras ocupaciones, en vano les pedirias

tu ayuda.

EL INSTRUMENTO

Nos falta seiialar algunas cuestiones sobre el instrumento que el alma

utiliza en esta operacion. Por supuesto que, para poseer un completo co-

nocimiento del arte, no Ie bas tara a quien se sirva de ella con conocer la

naturaleza de la forma que debe aplicarse y del sujeto que debe recibir di-

cha forma, sino que por encima de todo es indispensable -siempre que la

ocasion 10 requiera- no omitir que es en esencia aquello que constituye el

vehfculo de la forma para pasar del agente al sujeto; e igualmente, que ca-

racterfsticas debe poseer y como puede ser alcanzado.

II

Concurren nueve elementos para hacer posible la reminiscencia y la

memoria. La intencion previa, en virtud de la cual algun sentido externo

o interno se manifiesta primeramente en acto por el impulso de un obje-

to externo. EI estimulo de la imaginacion, cuando el sentido que ha sido

espoleado despierta, mediata 0 inmediatamente, la imaginacion. EI movi-

94

miento pasivo de la imaginaci6n, mediante el cual esta es incitada a inves-

tigar. El movimiento activo de la imaginaci6n, mediante el cual ya em-

pieza su investigaci6n. El escrutinio, por medio del cual la imaginaci6n

investiga entendiendo. La imagen, es decir, la especie memorable. El con-

tenido de la imagen, sin duda la caracteristica por la que la imagen se con-

vierte en memorable una vez excluidas las demis imigenes presentes. La

representaci6n de su contenido, esto es, 10 que hace que dicho contenido

se haga presente. Y la acci6n de juzgar, mediante la cual se comprende el

contenido de la imagen.

III

Entre todos estos elementos, es ficil deducir que 10 que llamamos es-

crutinio 0 distinci6n -ya que es aquello a traves de 10 que el pensamiento

examina y distingue- tiene naturaleza de instrumento. Le hemos asignado

esta denominaci6n comun porque carece de un nombre propio y conoci-

do, por cuanto ninguna consideraci6n se ha hecho sobre el hasta nuestros

dias. La falta de una explicaci6n y la escasa atenci6n que se ha prestado a

este termino han impedido que sea descubierto, puesto que la raiz a par-

tir de la cual deben formarse la reminiscencia y la memoria ha permane-

cido en un 16brego abismo de densas tinieblas.

Asi pues, este instrumento, que se halla en la facultad cogitativa, se ase-

meja a un bast6n en nuestra mana -por medio de esta comparaci6n po-

dris en tender el sentido del nombre asignado 0, mejor dicho, que debe

ser asignado-, con el que podamos revolver, deshacer y desparramar un

mont6n que tengamos delante para que nos salga una castana determina-

da de entre las bellotas 0 del conjunto de las otras castanas.

III I

Y tal instrumento se conoce a partir de su acto. Efectivamente, como

sea que existen dos funciones, a saber, la de conservaci6n y la de reminis-

cencia, estas, aunque -como se suele decir- son en realidad identicas, se

distinguen segun la raz6n, del mismo modo que ambas tambien se distin-

guen por la imaginaci6n; sin embargo, a mi parecer, dado que la funci6n

de conservaci6n se encuentra en los confines de las funciones memorati-

va e imaginativa y casi las delimita, la funcion de reminiscencia se distin-

95

gue aim mas de la fun cion imaginativa por cuanto algunas veces el conte-

nido de una forma imaginable es comprendido sin la forma imaginable, a

pesar de que otras veces la forma no es despojada de su contenido. De ahi

que, aunque podamos memorizar al mismo tiempo un gran numero de co-

sas, no somos capaces de imaginar muchas a la vez.

Esto es 10 que, en estas imagenes, actua como instrumento, distingue,

determina y ordena, 0 bien -si se me permite hablar de manera mas pre-

cisa- es aquello por 10 que se producen la distincion, la determinacion y

la ordenacion. Por este motivo, de la facultad cogitativa se separa y se ha-

ce visible una cosa entre muchas; quiero decir que, de las multiples cosas

memorizadas, extrae una cosa imaginada 0 la imagen de una sola cosa.

Es mas, asi como se afirma que la facultad imaginativa comprende

que es 10 que el pintor ha pintado en la pared, y que la facultad de re-

miniscencia memoriza el contenido de esa pintura, asi tambien este ins-

trumento tiene la funcion de relacionar y combinar 0, mejor dicho, la

fun cion de aquello por 10 que se producen la relacion y la combinacion

de una cosa con otra como si estuviesen ligadas entre si, como ocurre en

el entrelazamiento que vemos en los eslabones de las cadenas 0 de obje-

tos similares. Por ello, trasladada hasta nuestros dias, como si dijeramos,

por la naturaleza misma, el arte emulaba esta conexion mediante el or-

den de los lugares, de modo que, cuando no podia conectar una cosa

con otra, ordenaba 10 que correspondia a una despues de 10 que corres-

pondfa a otra: no me refiero a todo cuanto, propiamente y de acuerdo

con la razon, pertenecia a una y otra, sino a los elementos apropiados

a la posicion que entonces ocupaban; y asi, a traves, como quien dice, de

la combinacion de imagenes extranas, se intentaba obtener la reminis-

cenoa.

Por tanto, el cometido del escrutinio consiste en disponer ordenada-

mente las unidades -asi definiria las numerosas cosas individuales para dar

que hablar a los censores de las palabras- a fin de que puedan ser conce-

bidas una a una. Yesto se realiza del modo siguiente: tras haber marcado

con el hierro cien ovejas, cada una con sign os numericos particulares y dis-

tintos, como 1, 2, 3, 4, 5, 6, 7, 8, 9, Y asi sucesivamente, en caso de que estas

acudan despues en tropel y sin orden alguno, hasta tal punto que una obs-

taculice a la otra, el pastor aparta con su cayado unas ovejas, hace volver a

otras, trata de coger a estas, llama a aquellas con el proposito de ponerlas

segun el orden adecuado. De igual manera el pensamiento, habiendose li-

96

brado enseguida de las otras cosas, elige una unidad determinada tras otra

por la propia acci6n del escrutinio.

Este es el momenta de considerar a partir de la semejanza hasta que

punto, del mismo modo que el pastor restituye, gracias a su memoria, el

orden de los numeros de sus ovejas que no habfa po dido saber por elIas

mismas, as{ tambien nosotros hemos descubierto un tipo de arte sencillo

con el que, dando forma a las cosas oidas 0 vistas mediante numeros ade-

cuados a su genero, sea posible concebir a continuaci6n el orden del ob-

jeto percibido siguiendo el propio orden numerico, de sueite que poda-

mos enseiiar a recordar con suma facilidad a cuantos sepan con tar.

La formaci6n de los numeros por medio de todas las cosas se expone

en un libro nuestro que pocos poseen; y la teor{a sobre este procedimien-

to se encuentra en los libros de la Clavis magna que tratan de los numeros

semimatematicos 97• Creo que a los inteligentes les bastara 10 que hemos in-

dicado en este capitulo, donde, pese a que no nos hemos explicado sufi-

cientemente, tal vez nos hayamos alargado mas de 10 necesario en este

pun to. AI fin y al cabo, nos proponemos tener en cuenta a unos pocos

-con tal de que nos muestren su agradecimiento-, no a todo el mundo.

v

El escrutinio es, pues, una especie de numero gracias al cual el pensa-

miento toca, a su modo, las imagenes conservadas, delimitandolas, disgre-

gandolas, recogiendolas, combinandolas, modificandolas, formandolas,

ordenandolas y relacionandolas con la unidad elegida con arreglo a su

propia facultad.

Por otra parte, recibe el nombre de numero porque en ningun otro ge-

nero puede ser colocado de manera mas adecuada. Ademas, es un nume-

ro tal que no hay nada que pueda revestir ni poseer la memorabilidad si

no 10 consigue a traves de el. Aunque no parece que haya sido conocido

ni haya sido definido de ningun modo por otros autores, este es el princi-

pio que concurre necesariamente en la reminiscencia -los lugares, de he-

cho, tienen eficacia no en cuanto lugares, ni por ser imaginados, sino por-

que poseen este numero latente en su orden-. De el explicaremos, como

mejor podamos, la naturaleza de sus dos diferencias -la primera de elIas

engloba el propio genero de manera mas estrecha, la segunda engloba la

primera- de la siguiente forma: se denomina numero, ciertamente, a par-

97

tir de la cantidad ordinal, definido con arreglo a la diferencia entre el nu-

mero denominado a partir de la cantidad, con el que responderiamos a

quien nos preguntase: «(Cuantas ovejas hay?», y la del numero denomina-

do por medio de la cantidad ordinal, con el que responderiamos a quien

nos preguntase: «(En que orden han ido llegando las ovejas?». Pues con

este mismo numero nos bastaria para responder a qui en nos preguntase:

«(Cual es el numero de esta oveja? (Cual es el de aquella otra?», y par eso

se dice, de modo diferente, por medio de la cantidad ordinal. A su vez, di-

cha cantidad ordinal aun se toma de dos maneras, a saber, ya respondien-

do «en primer lugar, en segundo lugar yen tercer lugar», ya respondiendo

que «Hega 0 se hace llegar la primera 0 la segunda 0 la tercera dentro de

su orden»; en nuestra exposicion la determinamos de acuerdo con esta se-

gunda diferencia mas estrecha, no de acuerdo con la primera. En verdad,

la cantidad ordinal es practica, no teorica, dado que no se basa en la ra-

zon, sino que se establece mejor y de modo mas adecuado con el uso.

Es innegable que este uso se da de dos maneras: primero con cierta

atencion y una determinada disposicion, como les sucede a quienes re-

cuerdan por medio del ingenio, la razon y la inteligencia, porque saben de

10 que hay que hablar y 10 que hay que arguir, y saben que despues de una

cosa sigue otra y, despues de esa, viene razonablemente otra mas, en las

que se dice que tiene lugar propiamente la reminiscencia, como resulta

manifiesto en virtud de la famosa distincion entre la propia reminiscencia

y la memoria 98• Y, en segundo lugar, sin ninguna atencion aparente, sino

mas bien por alguna razon mas absoluta -aunque no del todo absoluta-,

al igual que nos ocurre cuando podemos recordar vocablos cuyo significa-

do no comprendemos, como los que consta que Caronte dirigio a Merlin:

Est percor partes agrios labefacta ruinam 99,

y otros de esta indole, en los que nada pueden hacer la facultad cogitativa

ni la funcion distintiva, y por este motivo puede haber memoria de ellos,

pero de ninguna manera reminiscencia, como les parece bastante eviden-

te a cuantos tienen clara la diferencia entre una y otra. En consecuencia,

esta aplicacion no esci relacionada ni con la memoria, cuya funcion con-

siste en recibir y retener -asi 10 hemos declarado y argumentado en la doc-

trina de la Clavis magna-, ni con 10 que se suele Hamar fantasia -es decir,

la que incluye tam bien en su significado 10 que se denomina comunmen-

98

te sentido comun, puesto que esta no es propia sino de aquellas cosas que

integramente 0 segun sus partes preexisten a su modo en los sentidos par-

ticulares y externos-, ni por supuesto con la facultad cogitativa, ya que esta

depende de las facultades aprehensivas y cognitivas -con todo, expresio-

nes como las que hemos aducido en el ejemplo no pertenecen al genero

de las cosas aprehensibles y cognoscibles-. Pero, entonces, (cual es la po-

tencia interior que ha podido introducir en la memoria las palabras per-

cibidas por el oido y transmitidas al sentido comun solo como palabras

desnudas? Claro que, si se trata de la facultad cogitativa -pues no es sen-

sato inventar, junto con la cogitativa, otra potencia interna proxima a la

memoria para poder introducir dichas palabras-, esta facultad cogitativa

no esta desnuda, sino que va armada con el escrutinio gracias al cual no

solamente puede, por asi decir, tocar con la mana esas palabras, sino que

incluso implanta en el armario de la memoria aquellas cosas que no po-

dria alcanzar con la mano.

Con estas afirmaciones queda patente que resulta indispensable admi-

tir este instrumento cuya latencia ha cerrado el camino a numerosas in-

venciones.

VI

El genero de los actos completados por el escrutinio se divide en cinco

especies: la combinacion, la formacion, la modificacion, la unificacion y la

ordenacion, especies que, por cierto, muy pocos conocen. En efecto, del

mismo modo que no todos los que yen y oyen saben bien como yen, como

oyen y por que principio yen y oyen, asi tambien no todos los que estable-

cen combinaciones, forman, modifican, unifican y ordenan saben como 10

hacen ni por que principio 10 hacen.

Es bien sabido que estos actos son producidos por el alma raciocinan-

te de manera general y con cierta confusion, pero no se sabe ni por asomo

por que potencias, facultades y organos especificos son producidos; ni

tampoco ha salido nadie antes de nosotros -cosa que consideramos de-

plorable- que 10 haya explorado con mayor profundidad que ciertos ara-

bes 100, quienes, versados en la doctrina peripatetica, se han ocupado de al-

gunos de estos temas. Ahora bien, si quisieramos dar cuenta de todas estas

cosas una a una, habriamos abordado una tarea ingente y diffcil de comu-

nicar, principalmente porque me doy menta de que en estos tiempos que

99

corren hay pocos fi16sofos de verdad, tal como ha sido manifestado en las

observaciones que hemos realizado al inicio de esta obra. Por no hablar de

que el caracter novedoso de algunos terminos, exigido por los nuevos des-

cubrimientos y las consideraciones aqui presentadas, ofenderia a muchos;

«guardo silencio sobre las cosas buenas»lOl por este motivo y, ademas, por-

que no estan relacionadas necesariamente con este tratado, que se orien-

ta ante todo a la praxis. Por tanto, hay que prestar especial atenci6n a 10

que ahora aiiadiremos ordenadamente sobre el escrutinio,junto con 10 que

hemos venido detallando.

VII

En cuanto a la combinaci6n, cabe seiialar que, seglin se suele afirmar,

estas facultades mantienen entre si una relaci6n de analogia y de orden,

de modo que el sentido externo concierne a los cuerpos; la fantasia, a los

simulacros de los cuerpos; la imaginaci6n, a los contenidos particulares de

los simulacros; y el intelecto, a las naturalezas comunes y a las razones com-

pletamente incorp6reas de cada uno de los contenidos. De esta analogia

se sigue -como hemos demostrado en otro lugar- que, asi como existe un

arte tal que atrae, arrastra y liga el sentido externo, asi tambien hay un ar-

te que atrae y subyuga con vinculos solidfsimos el sentido interno.

~Por que los pajaros acudfan a las uvas pintadas por Zeuxis 102? (Por que

la Venus esculpida por Praxiteles apenas si podia conservar su pudor ante

los amantes 103? Porque la forma espedfica que les daban los artistas com-

binaba de tal modo con las cosas su propio sujeto que las distinguia con

mayor intensidad y mayor exquisitez, y asimismo hallaba las sedes desde

donde principalmente y -por asi decir- esencialmente las imagenes pene-

tran en los sentidos.

Por otra parte, a pesar de que -como hemos dicho antes- este princi-

pio es comlin a todos, aun asi, resulta bastante obvio que no se desarrolla

uniformemente en todos; en realidad, las almas que pose en un instru-

mento -digamos un cuerpo- mas apto y mas mesurado son mas diafanas.

VIII

El alma mas diafana, mas expuesta a las ideas divinas, percibe con ma-

yor intensidad las form as de los sujetos, de la misma manera que aquel que

100

tiene una vista mas aguda distingue con mayor facilidad y exactitud. De he-

cho, se cree que las formas, en los cuerpos, no son mas que imagenes de

las ideas divinas; y estas mismas formas, en los sentidos internos de los

hombres, ~que denominacion pueden recibir mejor que las sombras de las

ideas divinas, dado que distan tanto de la realidad de las cosas naturales

como las cosas naturales dis tan de la verdad de los entes metaffsicos?

Por 10 demas, yo preferirfa pensar que la entrada de estas especies en

el intelecto tiene lugar inmediatamente por la conversion a aquella luz

que irradia en nosotros la inteligencia antes que por medio de las formas

de las cosas ffsicas introducidas en nosotros a traves de los sentidos exter-

nos. Sin embargo, por un lado 10 experimentamos de una manera, y por

el otro, de otra. De ahf que sea conveniente asumir ambas opiniones sin

contradecirnos; hemos demostrado en otro lugar como sucede esto, y tu,

por ti mismo, si eres conocedor de la filosoffa mas com un, podras deter-

minarlo sirviendote de ellas.

En resumidas cuentas, si los rayos de este ojo no prevalecen en ti por la

combinacion, ~como es posible que esperes alcanzar a traves de elIas emi-

siones de las cosas cognoscibles en las otras potencias internas del alma?

~Que significa, pues, no aplicarse sino tener cerrados los ojos? ~Que sign i-

fica cerrar los ojos sino estar -como se suele decir- a «la sombra de la

muerte»? ~Acaso no se ha transmitido de la verdad de las cosas a la boca

del vulgo que la accion de cerrar los ojos es equivalente a la de morir?

IX

Por el contrario, en cuanto a la formacion, que sigue a la combinacion,

cabe indicar en primer lugar que toda su eficacia radica en el modo y en la

especie de combinacion. En general, la potencia aprehensiva tiene en co-

mun con la materia el hecho de que, en sf y de por sf, no es nada mas que

un seno y un receptaculo. Ninguno de los elementos posee en sf mismo

olor alguno, ni sabor, ni color, pero, cuando concurren, es notorio que

producen colores, sabores y olores de todo tipo, segun diversos ordenes y

en distintos grados. El fuego luce si se acerca a otro cuerpo; por encima

y allado de varios cuerpos, resplandece de distintas maneras con mayor 0

menor intensidad. Es cierto que el fuego no posee en sf mismo esta pro-

piedad, ni la posee en sf ningun otro cuerpo, pero ambos la pose en en vir-

tud de la combinacion.

101

Ya puedes comprender, por analogfa, que el proceso de formaci6n, ya

sea del intelecto, ya sea de la memoria, es el resultado de una combinaci6n

tanto mejor cuanto mejor resulta la combinaci6n precedente; y esta efica-

cia se debe en gran medida a la direcci6n del escrutinio.

x

Hay quien pretende que las form as mas faciles de rememorar son aque-

lIas que estan en la virtud imaginativa y en el sentido com un, dotadas de

mucha corporeidad y de una reducida -sostienen ellos- espiritualidad; sin

embargo, son diffciles de rememorar las formas que poseen mucha espiri-

tualidad y escasa corporeidad. Efectivamente, estin tan persuadidos de

ella porque las form as de mucha corporeidad permanecen fijas mientras

el sentido comun distingue su espiritualidad a partir de su corporeidad; de

ahf que acontezca que en esta quede fijada aquella forma, sobre todo

cuando la recibe con una ligera envoltura. De estas observaciones infieren

reciprocamente que el hombre de movimientos lentos, en cuya alma se fi-

jan las cosas sensibles pasadas, tiene la mejor capacidad memorativa.

Todas estas afirmaciones tienen una debil fuerza persuasiva y, sin duda,

se parecen,junto con las palabras que las explican, a las opiniones y a las

pl<iticas de los que suenan. Determinan, pues, que unas imagenes mne-

m6nicas son rapidas; otras, lentas; otras, oportunas; otras, apresuradas;

que algunas son representadas mediante el caballo de Martin, otras, me-

diante el caballo de Jorge: 10 que dicen y 10 que piensan no es adecuado a

su celebridad.

Sea 10 que sea 10 que ell os piensen, debe entenderse que la corporei-

dad no actua jamas en cuanto corporeidad, ni, por decirlo de un modo

mas apropiado, un cuerpo actua en cuanto cuerpo; al contrario, debemos

afirmar, en general, que la acci6n no depende de la corporeidad; que, a

mayor corporeidad, menor es la acci6n, y que de la maxima corporeidad

no resulta ninguna acci6n, puesto que el cuerpo, en cuanto cuerpo, no

actua: cualquier acci6n depende de la cualidad y de aquel principio que

es mas espiritual que la propia cualidad, esto es, maximamente de 10 in-

corp6reo.

Por tanto, se entiendan como se entiendan las palabras de esos autores

renombrados, no siempre pueden evitar el desprop6sito, aunque quieras

justificarlos aduciendo que las cosas corp6reas no actuan mas porque son

102

corporeas, sino porque permanecen por mas tiempo y son los vehiculos de

los accidentes gracias a los cuales se realizan las conformaciones -que per-

manecen mientras permanecen los cuerpos-, y que las cosas que perma-

necen que dan fijadas con mayor intensidad. Esta justificacion no puede

ser admitida, ni se puede impedir que en algunas ocasiones esta opinion,

pro pia de un delicadisimo estomago, sea vomitada por las palabras de

aquellos. Dejo de lado el hecho de que los mas obtusos son los mas remi-

sos, y los mas remisos, los mas obtusos. No constituye ningun obstaculo 10

que nosotros experimentamos, a saber, que, deteniendonos largo tiempo

en la consideracion de un asunto, 10 recordamos mejor que si 10 vislum-

braramos considerandolo superficialmente: tambien la experiencia nos

demuestra, y no en menor medida, que recordamos de por vida unas co-

sas oidas 0 incluso consideradas un instante, en tanto que no retenemos

en absoluto las que hemos visto y considerado durante largo tiempo y con

mayor atencion. En realidad, la eficacia no se halla en la permanencia y en

la corporeidad, sino en su mismo contrario, sobre todo en 10 que concier-

ne al cuerpo.

En cuanto al otro concepto, no es la permanencia 10 que produce la fi-

jacion, sino la actividad de la forma; asimismo, la permanencia parece ser

util de vez en cuando, ya que hay alguna forma que no es adecuada ni ha

sido creada para actuar rapidamente ni para recibir el sujeto enseguida, y

por esta razon la accion se lleva a cabo mediante la permanencia. En cam-

bio, cuando la forma es mas espiritual, aun es mas activa. De ahi que el fue-

go sea el mas activo de todos los elementos, dado que es el mas espiritual

de ellos, y no solo el mas potente para convertir a los demas en si mismo,

sino tambien el unico capaz de crecer por si mismo hasta el infinito si se

Ie da yesca. Este, ademas, si actua con mucha eficacia, no 10 hace porque

sea mucho y grande, ni por una excesiva corporeidad, sino por una cuali-

dad mas intensa que acostumbra a mantenerse en esa misma grandeza; sin

duda, esta cualidad -como senalan algunos platonicos10 4\_, si pudiera ser re-

ducida a la mitad de esa grandeza, seria tan intensa que actuaria con una

eficacia dos veces mayor; si se redujera a una cantidad minima, actuaria

con una eficacia todavia mayor; y si se redujera a un elemento indivisible,

su eficacia seria infinita.

Por consiguiente, a partir de estas afirmaciones, es posible observar

cuan irreflexivamente han hablado esos filosofos.

103

XI

Por todo 10 dicho, queda muy claro con cu;lnta inexperiencia -y seiia-

larlo sera de provecho para el designio de la presente obra- algunos me-

dicos caballunos profieren aquella formula tan manida: «No cualidad, si-

no cantidad», si bien, teniendo en cuenta su intencion, deberfa proferirse

justa al reves. Concedamos que una cualidad no tenga tanta eficacia por

debajo de una cantidad determinada, y que en una gran cantidad se man-

tenga una gran cualidad; pese a ello, la actividad jamas debe relacionarse

con la mas a corporea ni con todo cuanto concierne ala naturaleza de la

materia: la propia extension ha sido ordenada -segun opinan- para en-

globar la cualidad y la forma.

No obstante, tal formula podria aceptarse si la hubiesen dicho los boti-

carios, ya que cobran sus productos en base ala cantidad, que consiste en

peso, numeros y medidas, sea cual sea la cualidad de los medicamentos,

farmacos y demas preparados. Y por eso creo yo que un boticario de mi tie-

rra habia escrito en su insignia la divisa «No cualidad, sino cantidad". Aun-

que era evidente, sin duda, que el dedicaba esas palabras al cerdo pintado

en dicha insignia -del que no se pregunta, como ocurre con el caballo, si

tiene los ojos bien proporcionados, las orejas pequeiias, el cuello estrecho,

el pecho ancho, la frente amenazadora, la cabeza ere eta, las patas agiles y

otras cosas por el estilo, sino a 10 sumo si es grande, largo y esta cebado-,

con todo, esa divisa referida al cerdo hubiera podido pasar a sugerir des-

pues, con no menos idoneidad, 10 que se vendia en la botica: «No cuali-

dad, sino cantidad», como la madre piadosa, que doto a sus hijas y docto-

ro a su hijo.

XII

A su vez, la unificacion y la modificacion, a pesar de que son dos actos

distintos, se producen al mismo tiempo. Verdaderamente, la unificacion

se produce por medio de la modificacion, y la modificacion, por medio de

la unificacion. Explicamos la causa de ella del modo siguiente. Heraclito

afirmo: «Si todos los entes se transformaran en humo, el olfato sabria dis-

tinguirlos todOS»105. Digamoslo toscamente: si todos los animales salvo la

zorra se convirtieran en pollos, la zorra no estaria hambrienta inutilmen-

te, pues podria devorarlos a todos. Una de las potencias capaces de trans-

104

formarlo todo a su manera es la fantasia del hombre; una de las potencias

capaces de devorarlo y degustarlo todo a su manera es la facultad cogitati-

va del hombre. Este tipo de transformacion 10 podra alcanzar la fantasia

-eso si, no sin la accion de la facultad cogitativa- de tal modo que la fa-

cultad cogitativa convierta -no sin la accion de la fantasia- todas las cosas

en fuertemente memorables.

Pero diras: sera necesario que la fantasia convierta todas las cosas 0 en

una sola especie 0 en muchas. Si las convierte y las transforma en una uni-

ca especie, entonces no habra memoria de muchas cosas, sino de una so-

la; de hecho, si todas fuesen convertidas en una oveja, entonces ellobo no

veria multiplicarse la especie de los animales comestibles a tal punto que

se pudiera decir que cualquier cosa, ademas de esta unica especie, es para

el comestible. Si las convierte y las transforma en multiples especies, estas

seran finitas 0 infinitas; si son finitas, seran, 0 bien determinadas -y seria

preciso conocerlas 0 determinarlas-, 0 bien indeterminadas, y asi nos en-

contraremos en el mismo caso en que nos encontramos. Ahora bien, es

una insensatez intentar alcanzar el infinit o lO6.

En realidad, es conveniente saber que la conversion no debe realizarse

de tal manera que se destruya la diversidad substancial y se eliminen los ac-

cidentes propios de cada cosa, sino de tal manera que todas las diversas co-

sas, por el concurso de una sola forma aplicada a ellas, sean afectadas del

modo que les es propio, y asi, a partir de un principio unico y mediante es-

te mismo principio, puedan recibir la unica caracterizaci6n de memora-

bles. Igualmente, nuestro lobo engullira todas las cosas cual una sola siem-

pre y cuando todas las substancias y todo cuanto inmediatamente las sigue

asuman los indumentos de un solo genero de accidentes.

105

Figura 4

De la misma manera que, si pueden existir e imaginarse innumerables

letras relacionadas con la vocal que se halla en el centro del circulo -sin im-

pedir que cada una de ellas conserve sus propios rasgos-, todas asumen la

caracteristica de un unico sonido, y es tan improbable que pierdan la di-

versidad de su esencia con respecto a las demas por la combinacion con la

vocal que, gracias a esta, las letras podran manifestar mejor su sonido, asi

tambien, de muchos instrumentos sometidos a un unico soplo se producen

voces diferentes en funcion de la singular naturaleza de cada una de ellas.

2Por que, pues, desesperado, no te decides y, por asi decir, te dispones

a conseguir alguna de las multiples especies que estan a tu alcance para si-

tuarla en el terreno de la fantasia y de la facultad cogitativa, donde todas

las cosas, al igual que en un libro se prestan a ser leidas, se prestan en el

alma a ser recordadas? Esto 10 dejamos a tu cuidado, ingenioso lector,

quienquiera que seas. Ten en cuenta que es 10 que aporto la invencion de

Pan, el dios de la Arcadia, cuando por vez primera unio las agrestes ca-

nas 107: aquellas canas que antiguamente, pese a que ya fueron empleadas

por diversos hombres de talento, no solfan concordar con facilidad, en

106

aquel momento, con un unico soplo emitido, por asf decir, con un solo

instrumento formado por canas de distinto tamano, ique facilmente 10

consiguio un solo individuo tras haber eliminado la dispersion y haber 10-

grado la armonfa!

XIII

En cuanto ala ordenacion, son muy conocidas -si bien estan poco 0 muy

poco relacionadas con este tema- las proposiciones que dependen de ella,

las cuales, estudiadas a fondo por nosotros, pueden ser de much a utilidad.

A decir verdad, se suele afirmar que la reminiscencia tiene lugar sobre

to do cuando un movimiento determinado sigue necesariamente a otro

movimiento determinado, 0 cuando uno acompana a otro, ya sea este es-

pacial, temporal, racional, natural, artificial 0 de cualquier otro tipo de

acuerdo con una concomitancia efectiva y la sucesion de una cosa despues

de otra 108• En efecto, pasamos, de este modo, del recuerdo de la nieve al

recuerdo del invierno; de aquf al del frfo; de este al de la antiperistasis; de

aquf al recuerdo del calor que se concentra en el estomago; de aquf al de

una digestion eficaz; de este al apetito y, con mayor intensidad, al alimen-

to, la fuerza fisica y el ejercicio, y asf sucesivamente. Lo mismo ocurre en

todas las demas cosas.

En cambio, si algo posee una naturaleza privada de cualquier orden,

debemos relacionarlo y circunscribirlo con otra cosa que sea ordenada,

que, precisamente, ha de ser siempre algo sensible. Por esta razon, no es

casual que el filosofo raciocinante sostenga que el orden es «la naturaleza

pro pia de las cosas sensibles»lo9 y no 10 vislumbre fuera de los limites de la

naturaleza. Por tanto, si Ie preguntas: «(Que es el orden?». «Es», te res-

pondera, «el avance de una cosa segun el camino de la naturaleza». Y si Ie

preguntas: «(Que significa "privada de orden"?». «Que se ha salido», te

contestara, «del camino de la naturaleza».

Esto es 10 que queremos decir acerca del instrumento y de 10 que con-

cierne al instrumento llamado escrutinio. Si 10 observas con mayor aten-

cion, no hay nada que te imp ida avanzar posteriormente: gracias a estas

consideraciones podras zafarte del escollo que barraba el paso a las ope-

raciones siguientes. Y no cabe duda de que no hemos podido evitar colo-

car, bajo la rubrica de la teorfa, suficientes conceptos que por sf mismos

son validos para completar la praxis.

107

Tercera parte

Pues bien, pasemos ya a informar sobre la manera de operar. Como

ejercicio preliminar, abordemos, a partir del conocimiento de los elemen-

tos mas simples, el compuesto.completo y perfecto.

En primer lugar, por tanto, al igual que aquellos que ensenan a acer-

car la mano a la pagina antes de fijar la mirada en los caracteres escritos,

nos proponemos previamente revelar su virtud y eficacia, para presentar

despues la disposicion de los sujetos que hemos de tener memorizados. Lo

haremos como sigue.

Tomese un sujeto comun y divfdase, primero, en sus partes mas gran-

des de suerte que estas se sucedan entre sf al menos por decision de quien

opera: estas partes mas grandes han sido designadas antes como mas pro-

pias. Procedase entonces a una subdivision, de modo que estas partes, per-

cibidas como partes que se delimitan mutuamente y que se suceden entre

sf de manera ordenada, describan en un punto de contigiiidad real 0 ar-

bitraria otras partes, que son los sujetos completamente propios e indivi-

duales, las cuales deben ser multiplicadas de acuerdo con la extension de

los sujetos mas propios y segun la conveniencia de las sedes que se ofrecen

a los elementos que hay que anadir.

II

Con estos sujetos asf dispuestos y prontamente memorizados, presen-

tese un catalogo de diversas cosas sensibles, primero en numero de veinti-

cinco, luego de cincuenta, a continuacion de cien, hasta que progresiva-

108

mente, mediante esta ejercitacion, se consiga la disciplina deseada. Es mas,

veras perfectamente como aquellas cosas cuyo orden estimula la memoria

natural, gracias a los sujetos en los que han sido distribuidas y con los que

han sido combinadas, te van apareciendo ordenadamente no menos que si

hubiesen sido trazadas en una pagina, hasta tal punto que podras avanzar

de la ultima a la primera con la misma facilidad con la que ibas de la pri-

mera a la ultima 110; e igualmente podras invertir como te plazca el orden

de las cosas que hay que referir, dado que contribuye a ello la propia na-

turaleza sensible de los lugares.

III

En consecuencia, habiendo constatado la eficacia de los sujetos, pase-

mos a dar razon de los adjetivos en los que se basa, como fundamento ni

mucho menos insignificante y fragil, la memoria natural.

A decir verdad, la memoria es doble, esto es, de las palabras y de las

cosas. Esta admite simplemente la necesidad; aquella, por el contrario,

solo la admite en algun caso: 0 porque se cree que, a traves de ella, se

agudiza la facultad memorativa para el desarrollo de su propia funcion

-en realidad, cuando hemos soportado cosas muy graves, no solemos dar-

nos cuenta de la dificultad y las penalidades menores-; 0 porque el uso

habitual de cierta facultad hace que la indicacion de las palabras inicia-

les suscite el recuerdo del argumento y de la frase; 0 bien porque es ha-

bitual que suceda que las cosas reciban un unico nombre propio y este

no sea 10 suficientemente accesible, como los de las plantas, los arboles,

los minerales, las semillas y otras cosas por el estilo, de las que no basta

de ninguna manera poseer el concepto; 0, en fin, porque a menudo se

nos presenta la ocasion de pronunciar palabras que desconocemos por

completo.

nn

Revelaremos en otro lugar los generos con los que las cosas se asocian,

se muestran y se insinuan reciprocamente. Asimismo, sobre el genero de

esta facultad, tienes el camino expedito gracias a nuestras afirmaciones

109

precedentes; y ademas tienes una maestra y una gufa excelente en la na-

turaleza, ya sea interna, ya sea externa, que siempre te ilumina gracias a la

razon innata en ti y a los objetos que se te presentan.

v

Tambien se te podran ocurrir numerosos e incontables modos de aso-

ciar las palabras con imagenes, siempre y cuando conozcas en profundi-

dad el funcionamiento de la Clavis magna -pues esta es la Fuente de todas

las invenciones-; aquellos que nos han parecido mas adecuados, los expli-

camos, diferenciados, en diversos lugares.

Rechazamos absolutamente el unico modo que los antiguos han utili-

zado hasta nuestros dfas, ya que es espinoso y requiere una gran ejercita-

cion, y es obvio que no todos pueden alcanzarlo.

VI

Por tanto, hemos reducido la extension de la lectura interna y hemos

comprimido su duracion; para quienes apartaban y distrafan el ojo de la

fantasia, la tarea resultaba mas onerosa, y esto, junto con la dificultad del

arte y la prolijidad de la ejercitacion, alejaba a los ingenios que tendfan a

actividades mas dignas.

~y eso por que? Al haber innumerables combinaciones y composicio-

nes diferentes, era posible, las mas de las veces, asociar una sola letra a un

solo sujeto mediante un unico adjetivo. Por este motivo, el primero que,

segun parece, transmitio esta arte de los griegos a los latinos se burla del

afan de ciertos griegos que se proponian escribir imagenes de palabras y

acomodarselas de tal modo que no perdiesen el tiempo buscandolas en

caso de que las necesitaranlll • No cabe duda de que vefa que el numero

de palabras es infinito y que, por ello, es ridfculo intentar empeiiarse en

alcanzarlo. Sin embargo, nosotros hem os descubierto que no solo es po-

sible, mas tambien sencillo, poder conseguir imagenes ya establecidas,

por medio de cada una de las cuales podamos situar en cada uno de los

lugares palabras completas del genero que sea, y esto de muchas mane-

ras, como hemos manifestado en multiples tratados dedicados a diversas

110

cuestiones. Sea como fuere, en el presente tratado se propone el modo si-

guiente.

PRIMERA PRAXIS, QUE CONCIERNE A LAS PALABRAS

Sabre la fijaci6n de las ruedas

Para ejercitarnos ordenadamente, primero se debe tener una noci6n

clara de las letras: me refiero a las letras que pueden explicarse mediante

aquellos adjetivos que son apropiad!simos para producir todas las acciones

as! como para recibir todas las pasiones.

II

De estos adjetivos, deben escogerse aquellos treinta que mejor se adap-

ten a tu conocimiento para expresar las treinta letras, que dan el numero

completo de las que se emplean para pronunciar las diferentes palabras en

las tres lenguas mas importantes. De hecho, no es necesario establecer tres

series de letras, puesto que A, por ejemplo, equivale a a y a ~; B, ala mis-

rna ~ y a :J, e igualmente muchas otras letras equivalen a otras. Aun as!, se

han indicado con caracteres propios las letras griegas que no estan en

nuestro alfabeto, como tV, w y 8, ademas de letras hebreas que no figuran

ni en nuestro alfabeto ni en el alfabeto griego. Y de esta manera una un i-

ca y simple serie de letras sirve para tres lenguas y para las que estin su-

bordinadas a elIas.

III

Figura 5

III

En consecuencia, los treinta adjetivos se ofrecen a la fantasia nipida-

mente y sin ninguna dilaci6n posible cada vez que alguien -0 tu mismo-

intenta responder con presteza 10 que se ha dispuesto en lugar de cada le-

tra -presentada por orden, hacia atras y hacia delante, e incluso desorde-

nadamente.

IIII

Una vez realizado este paso, procedase a atribuir a cada letra las ope-

raciones apropiadas, de modo que todas sean sensibles a la vista y no pue-

dan llevarse a cabo sin un movimiento del cuerpo. Tu las ordenanis y las

establecenls como te parezca mas adecuado; nosotros, mientras tanto, te

proponemos agentes y acciones de este tipo a modo de ejemploll2.

En estas imagenes no es preciso que la inicial del nombre del agente 0

de la acci6n sea la misma que aquella que debe expresar: basta con que

ambas hayan sido adscritas con el fin de significar esta letra determinada.

113

Colocaras, pues, en primer lugar, una rueda inmovil

dentro de otra, tambien inm6vil, de tal modo que

la exterior denote a los hombres, en tanto que la interior

denote las acciones apropiadas

Figura 6

v

Los que progresen satisfactoriamente podran pasar a la siguiente ope-

racion,

Tengase a bien aiiadir al hombre 0 a la accion del hombre un instru-

mento 0 una insignia tales que, ciertamente, no solo esten relacionados

con la accion de aquel, sino que sean, en la medida de 10 posible, adapta-

bles a todos 0 cuando menos compatibles con todas las operaciones que

llevaran a cabo, Es evidente que estas ruedas se representan fijas no por-

que permanezcan asi eternamente, sino para que fijen en nuestra memo-

ria los elementos apropiados a un adjetivo concreto, de tal manera que

-cuando avancen en ambas direcciones- puedan relacionarse siempre y al

114

momenta -como se evidenciara acto seguido- con aquel personaje con

respecto al cual estin ordenadas las cosas presentes.

Asi pues, a Licaon Ie corresponde una cadena; a Deucalion, una venda;

a Apolo, un tahali; a Argo, una capucha; a Arcas, un zurron; a Cadmo, una

bandera; a Semele, un taburete puesto debajo de ella, y, de modo pareci-

do, a otros les corresponderan sucesivamente objetos que, si bien es ver-

dad que son adecuados a cada uno de ellos, aun con eso, son atribuibles a

todos los personajes, a 10 que no cabe duda de que habra que prestar mu-

cha atencion. En efecto, la naturaleza y la utilidad de la praxis ultima de-

ben anteponerse ala naturaleza de la praxis inicial.

En segundo lugar, coloca una rueda inmovil dentro

de otras dos ruedas inmoviles con el fin de obtener siempre

los elementos apropiados a las dos que estan relacionadas

con el hombre, de suerte que puedan representar continuamente

la naturaleza de las letras, se pongan donde se pongan y se

dispongan de la manera que sea. Las ruedas fijas que deben

ser observadas por el ojo de la mente son de este tipo

Figura 7

115

Aqu! la rueda exterior indica a los hombres; la intermedia, sus acciones

apropiadas, mientras que la interior muestra las insignias del modo Sl-

guiente:

A. Licaon

B. DeueaIion

c. Apolo

D.Argo

E. Areas

A. en el banquete

B. con las piedras

C. con Piton

D. eustodiando la vaea

E. con Calisto

A. eneadenado

B. vendado

C. con el tahali

D. eneapuehado

E. con un zurron

La disposicion, la ordenacion y la consideracion de los demas seran se-

mejantes. No obstante, allf donde haga falta aiiadir un instrumento para

indicar la tercera letra -aunque esta operacion se presenta men os oportu-

na, puesto que la accion apropiada del agente, 0 bien la que se Ie atribuye,

no tolera poner en sus manos objeto alguno-, imaginese por comodidad

que dicho instrumento esta unido, ligado 0 interpuesto de alguna manera

para perturbar 0 favorecer la operacion, 0 bien es desechado, movido, su-

primido, expulsado, invalidado, destruido, desmenuzado 0 se comporta

de cualquier otro modo con arreglo a 10 que es adecuado a la obra. Por 10

demas, es incomparablemente mas productivo atribuir insignias a las figu-

ras, ya que las insignias, sin ninguna dificultad, pueden ser relacionadas y

combinadas con todas las figuras.

VI

De manera deliberada hemos preferido encomendar plenamente a tu

destreza la tarea de encontrar las acciones y los instrumentos 0 insignias

apropiados: en verdad, tal como a cada uno de nosotros nos resultan mas

conocidas y famosas las imagenes particulares de determinados hombres,

as! tambien -dado que todos somos arrastrados por nuestro propio pla-

cer 1l3\_ cada uno estimara por que operaciones, por que instrumentos y por

que insignias se siente mas atrafdo y por cuales son cada vez mas inflama-

dos sus afectos. Anteriormente, los afectos han sido denominados las puer-

tas de la memoria, y son tanto mas poderosos cuanto mas faciles de abrir

son estas; sin embargo, los afectos no son iguales en todos ni emanan de

los mismos principios en todos.

116

El movimiento de las ruedas

Por tanto, en primer lugar, teniendo fijadas en la mente las ruedas que

aeabamos de representar hasta que tengamos claro que eorresponde de

forma inamovible a eada personaje, es el momento de proeeder a una pra-

xis mas eompleja, de tal modo que primero puedas abordar una primera

eombinaeion que eonsta de dos letras eualesquiera.

Reeuerdas la primera figural1 4, que eonsta de dos ruedas fijas. Entonees,

euando la rueda externa permaneee fija, se debe poner en movimiento la

interna. Antes, su fijeza estaba relaeionada eon el eomportamiento de

aquello que debe ser fijo, pero ahora se nos presenta movil en todas di-

reeeiones para poder realizar un aeto que se repetira innumerables veees

en funeion de las muehas e ineontables operaciones posibles.

II

El movimiento de la rueda interna de la primera figura

para representar eualquier eombinaeion de dos letras

La operacion que era propia de un solo personaje, hagase ahora eo-

munieable en el dreulo a todos los otros y, eonsiguientemente, adaptese a

10 que exija eada eombinaeion que tenga que estableeerse.

Lieaon en el banquete te daba la letra doble AA, puesto que la A de la

rueda interna se hallaba debajo de la A de la rueda extern a; asimismo,

Deuealion eon las piedras daba BB. Entonees, si haees girar la rueda, no

obtendras una letra doble, sino letras distintas: en efeeto, euando la B de

la rueda interna es trasladada debajo de la A de la rueda externa, ya no tie-

nes AA, Lieaon en el banquete, sino Lieaon eon las piedras que se trans-

forman, Deuealion matando a Piton, Apolo eustodiando la vaea, y as! su-

eesivamente eada uno asume la operaeion del que estajunto a el a medida

que van sueediendose otras letras nuevas.

~Quieres representar la eombinaeion PA? Pon la A de la rueda interna

debajo de la P de la rueda externa: te sera representada por Pluton en el

banquete. ~Deseas la combinaeion RE? Pon la E de la rueda interna deba-

jo de la R de la rueda externa: te sera representada por Neptuno atrave-

sando con el venablo a Calis to. Del mismo modo, la combinaci6n SI te se-

117

n1 representada por Palas con el joven Baco, y la combinacion VO, por Me-

dea raptando a Proserpina.

He aqui, pues, como debe procederse para ofrecer a nuestra percep-

cion la combinacion de dos letras.

III

El movimiento de las ruedas internas de la segunda figura

y como se representa cualquier combinacion de tres letras

De manera parecida, en la segunda figura, si sueltas las dos ruedas in-

ternas y las dejas girar libremente, podnls representar cualquier combina-

cion de tres letras, de suerte que, si con tres ruedas fijas se te ofrecia la

combinacion AAA, es decir, Licaon en el banquete y encadenado, ahora

Licaon, haciendo 10 que hacia Medusa con la insignia de Pluton, repre-

sen tara la combinacion AMO. Arcas, con la accion de Semele y la insignia

de Perseo, representara la combinacion EGO. Medea, haciendo 10 que ha-

cia el tirreno y con la insignia de Perseo, representara la combinacion

ViM. Yasi, cambiando de multiples form as las letras de las ruedas inter-

media e interna y colocandolas deb<yo de cada letra de la rueda externa,

podras realizar a tu gusto cualquier combinacion de tres letras que puedas

imaginar.

lIIl

Como representar cualquier combinacion de cuatro letras

mediante un solo modo de asociacion

No obstante, si se da el caso de que hay que establecer una combina-

cion de cuatro letras, no es necesario colocar una cuarta rueda: el cuarto

lugar en la combinacion no pueden ocuparlo todas las letras, sino unas po-

cas, como la S que la combinaci6n MENS presenta en cuarto lugar, y la T,

que ocupa el cuarto lugar en la combinaci6n DANT. Asi pues, (es preciso

otro circulo para designar la presencia de la cuarta letra? Basta con imagi-

nar algun accidente determinado 0 bien un elemento contiguo que tenga

algun vinculo con el sujeto 0 con el adjetivo: el primero de ellos indicara

esta letra, y el segundo, aquella.

us

V

Otra manera de representar una combinacion de tres letras

ordenadas diversamen te

Hay tambien otra posibilidad de asociacion en la que una cuarta letra

se aiiade a la tercera; este es, por ejemplo, el caso de L, R Y N en posicion

intermedia entre la consonante precedente y la vocal siguiente, como en

la primera sflaba del compuesto TRUNCUS, en la segunda del compuesto

INCRASSATUS y en la tercera del compuesto PERMAGNUS. Para seiialar

la presencia de estas letras, y su posicion, podras determinar ciertos tipos

de comportamiento 0 algunos accidentes sensibles en el sujeto, junto con

el sujeto 0 relativos al sujeto. Para ella me solia ser de ayuda un adjetivo ra-

cional, que, sentado, me indicaba la tercera letra; apoyado, la segunda, y,

estando de pie, la primera.

Pero si, ademas de estas, aparecen otras letras -eso apenas puede suce-

der en las palabras latinas, griegas, hebreas, caldeas, persas, italianas, ara-

bes y espaiiolas-, procura indicarlas con la misma luz de la que ves que nos

hemos servido para las tres letras susodichas.

En cambio, no debes preocuparte de los franceses -pues los germanos,

los godos, los escitas y otras pueblos de este cariz debe ran arreglarselas por

si mismos-, quienes, no por la rusticidad de su idioma, sino por no se que

uso y costumbre, admiten ciertas letras infrecuentes con el fin de introdu-

cir alguna distincion: incluso sin la adicion de tales letras la palabra escri-

ta se mantiene integra para dar a conocer la cosa indicada cuando sea pre-

ciso. Por esta razon, no faltan en absoluto entre ellos hombres de pocas

luces que se esfuerzan por defender su lengua de la acusacion de una apa-

rente inelegancia.

VI

Como representar cualquier combinacion

de cinco letras

Para combinar cinco letras, no es cuestion de que aiiadamos nada nue-

vo, sino de que utilicemos 0 -mejor dicho- utilicemos simultaneamente

to do cuanto hem os planteado: esta combinacion solo puede darse si con-

curren los dos modos que acabamos de exponer, esto es, tras aiiadir S y T

a la cuarta letra y paner L, R Y N antes de la quinta, como en la combina-

119

cion PLEBS, en la primera sflaba de la combinacion TRANSACTUM y en

la ultima de la combinaci6n STUPRANS.

VII

Cualquier combinacion de mas letras

Por otra parte, ante uno 0 dos casos particulares, y a su vez nada fre-

cuentes, 2que necesidad tenemos de preocuparnos de si estan formados

por mas letras? Estas mismas letras, por poco que las sazonemos, podran

mostrarse comodamente en una palabra compuesta de cuatro 0 cinco le-

tras. Ahora bien, desconozco si hay mas palabras de este tipo aparte de la

unica combinacion SCROBS, que, con todo, puede ser memorizada gracias

al compuesto de cinco letras SCROw debido a su similar pronunciacion.

VIII

La U despues de la Q

No quiero pasar en silencio -si bien no debe incluirse entre las obser-

vaciones indispensables a nuestro tratado, sino solamente entre las de uti-

lidad-la advertencia de que, en la escritura interna, no puede colocarse la

U despues de la Q: la Q tiene el mismo valor tanto sin la U como con la U.

Por eso no se suele usar nunca aquella separada de esta, de modo que, evi-

dentemente, la combinacion QU puede obtener como mucho el valor de

una sola letra; por esta razon, si acaeciera que se pusiesen a la venta las le-

tras, serra conveniente escribir: «Quinte, Quinte, quare quadrum quintum qua-

tis?». Pero si fuese necesario comprarlas, no serfa inoportuno escribir: «Qa-

re, Qinte, qatis qadrum qintum?». De igual manera, quienes tienen la

costumbre de emplear letras inutiles sin juzgar de antemano la to tali dad y

la mayor elegancia de las palabras prestaran mejor servicio a los extranje-

ros que, en su propia patria, estudian en vano la lengua de aquellos.

IX

Para ampliar el campo interno de los sujetos y multiplicar

fecundfsimamente el numero de los adjetivos

Una vez hayas realizado con la mayor diligencia esta operacion valien-

dote de pocos adjetivos y de un numero limitado de sujetos, nada aiiadire

120

ace rca de la multiplicaci6n de los sujetos salvo 10 que concierne a la cuali-

dad de los sujetos que han de ser multiplicados. Quiero decir que debes

considerar cmlles de ellos suelen retener los adjetivos con mas tenacidad y

cmiles con mas dificultad, y, tras haber indagado los efectos y los defectos

y de d6nde proceden -cuesti6n esta que podras examinar por medio del

metodo que hemos expuesto-, procurate otros que sean semejantes a

aquellos.

En cuanto a la multiplicaci6n de los adjetivos, te concedo no poca li-

bertad; de hecho, teniendo en cuenta de d6nde emana este principio, po-

dras aplicar esta pnictica a otras actividades: de cosas parecidas podemos

pasar a descubrir otras propiedades analogas.

Tenias, de acuerdo con el numero de letras, treinta adjetivos muy pro-

ductivos que te podian servir en un escrito breve; ahora, despues de am-

pliar la pagina -si fuera necesario- hasta el infinito, es util multiplicarlos

para poderlos aiiadir a los innumerables vocablos. Ahora bien, esto resul-

ta inadecuado si se colocan una y otra vez adjetivos de la misma forma

iguales en numero, puesto que la escritura interna requiere una variedad

que la escritura externa no exige en absoluto, como les ha quedado sufi-

cientemente claro a quienes se ejercitan en esta praxis.

~Que ocurre, pues? Asi como tenias un solo Lica6n, un solo Deucali6n,

etc., ahora imaginate ados Licaones y ados Deucaliones y a otros perso-

najes de dos en dos, de tal manera que, don de tenias treinta, ahora podras

utilizar sesenta. Si los triplicas, tendras noventa; y si los cuadruplicas, cien-

to veinte.

Todos aquellos personajes cuya imagen -como has podido reconocer

perfectamente- estimula mejor tu fantasia, reunelos en treinta nombres

fundamentales. En realidad, nada impide que tengan otro nombre pro-

pio. Asi pues, Filoteo permanecera para siempre seiialado con el caracter

del nombre de Deucali6n una vez que haya sido incluido y adscrito entre

los que lanzan piedras.

Podras entender mejor cuan imponente es esta invenci6n utilizandola

y aplicandola a otros casos que limitandote a esta explicaci6n superficial.

121

SECUNDA PRAXIS, QUE CONCIERNE A LOS TERMINOS

SIMPLES, PARA LA REPRESENTACION DE CUALQUIER

COMBINACION DE MAs SILABAS

La gran praxis, sin embargo, a la que se encamina la primera praxis que

hemos desarrollado, es la que, alIi donde la praxis inicial te permitia com-

binar las letras, te enseiia a establecer combinaciones para expresar pala-

bras enteras, de suerte que puedas atribuir al numero de los sujetos otros

tantos adjetivos completos -que se lIaman terminos no complejos y sim-

ples- y a continuacion retenerlos.

II

Se procede, pues, como sigue. De igual modo que habias establecido,

con arreglo al numero de las treinta letras del alfabeto, treinta agentes, ac-

ciones e insignias, circunstancias y elementos contiguos, asi tam bien debes

disponer ahora por orden ciento cincuenta: 10 que se consigue combi-

nando cada una de las letras que estin encima con las cinco que se hallan

deb~o. Debes comprender, por tanto, que hemos enseiiado un sistema

combinatorio con las mismas reglas con las que habiamos enseiiado a es-

tablecer un sistema de letras.

III

En 10 que hemos dicho sobre la multiplicacion de la escritura, han sa-

lido a la luz nombres famosisimos, dado que esto contribuye especial-

mente a la variedad que resulta indispensable en esta arte; ademas, los

nombres principales y mas conocidos que tienes que aiiadir, debes re-

portarlos, como si fuesen centurias, ala sombra y b~o el ala de treinta es-

tandartes.

Ahora, a fin de amp liar al maximo la operacion, pongamos deb~o de

cada uno de los estandartes establecidos -los cuales se combinaran en gru-

pos de cinco con las cinco vocales- otros cinco estandartes.

122

nn

En consecuencia, los que te resulten mas familiares, deberas relacio-

narlos con este numero de estandartes, de modo que cada uno de ellos

ocupe la sede que parezca mas apropiada a su cualidad. Por 10 que atane

a los estandartes, los que suelen combatir con mayor frecuencia deben asu-

mir el mayor numero de tropas: entre estos, en verdad, se encuentran

aquellos que se contentan con solo uno 0 dos soldados. Por tanto, con res-

pecto a todos ellos, debe actuarse justamente de acuerdo con la propor-

cion, no segun la igualdad numerica.

v

Tu mismo, pues, dispondras ciento cincuenta nombres, que, a partir de

su propia denominacion 0 de su accion habitual 0 de su propio afecto, se-

gun el orden en que han sido ordenadas las consonantes, seran colocados

ordenadamente con las cinco vocales que se hallan debajo. Una vez hecho

esto, volveras a ordenar estas u otras partes y artes subsistentes -si es que

tienes mas apropiadas- para que se adapten a ellos por medio de las ac-

ciones y en las artes que puedan ser designadas, colocando directamente

en este orden los nombres de las cosas que te sean conocidas 0 bien dis-

poniendo de otra manera -como te sea mas comodo- los elementos que

nosotros hemos establecido, ya sea empleando algunos en el lugar de

otros, ya sea volviendolos a llevar a una serie bien definida, de modo que,

en relacion con las mismas u otras circunstancias, reciban las mismas u

otras insignias y los mismos u otros elementos contiguos.

VI

Trazaras, de manera semejante a las tres ruedas de las que hemos ha-

blado, cinco ruedas fijas. Cada una de ellas constara de ciento cincuenta

combinaciones de dos letras. De estas, la externa y primera indicara los

agentes bajo el nombre de inventores. La segunda, las acciones. La terce-

ra, las insignias. La cuarta, los elementos contiguos. La quinta, las circuns-

tanciasll5• Estas, a su vez, se un en de tal modo que, en aquellos casos en que

no son utilizables segun una sola y especffica propiedad, nos brindan, de

acuerdo can otra capacidad, una ayuda mas general.